

PRINCIPIOS POSITIVOS

de *L*iderazgo

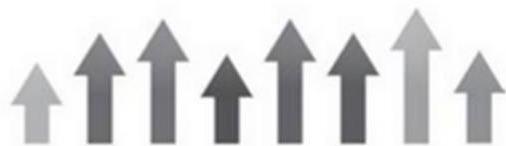
PARA MUJERES

8 SECRETOS *para* INSPIRAR e IMPACTAR
A QUIENES LE RODEAN



KAROL LADD

PRINCIPIOS
POSITIVOS
de Liderazgo
PARA MUJERES



KAROL LADD

La mayoría de los productos de Casa Creación están disponibles a un precio con descuento en cantidades de mayoreo para promociones de ventas, ofertas especiales, levantar fondos y atender necesidades educativas. Para más información, escriba a Casa Creación, 600 Rinehart Road, Lake Mary, Florida, 32746; o llame al teléfono (407) 333-7117 en Estados Unidos.

Principios positivos de liderazgo para mujeres
por Karol Ladd

Publicado por Casa Creación

Una compañía de Charisma Media

600 Rinehart Road

Lake Mary, Florida 32746

www.casacreacion.com

No se autoriza la reproducción de este libro ni de partes del mismo en forma alguna, ni tampoco que sea archivado en un sistema o transmitido de manera alguna ni por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro—sin permiso previo escrito de la casa editora, con excepción de lo previsto por las leyes de derechos de autor en los Estados Unidos de América.

A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional [®] NVI [®] copyright © 1999 por Bíblica, Inc. [®] Usada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

El texto bíblico indicado con (NTV) ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Traducido por: Signature Translations

Diseño de la portada: Vincent Pirozzi

Director de diseño: Justin Evans

Originally published in English under the title:

Positive Leadership Principles for Women

Copyright © 2014 by Karol Ladd

Published by Harvest House Publishers

Eugene, Oregon 97402

www.harvesthousepublishers.com

Copyright © 2015 por Casa Creación

Todos los derechos reservados

Library of Congress Control Number: 2014956852

ISBN: 978-1-62998-261-8

E-book ISBN: 978-1-62998-291-5

Nota de la editorial: Aunque la autora hizo todo lo posible por proveer teléfonos y páginas de internet correctas al momento de la publicación de este libro, ni la editorial ni la autora se responsabilizan por errores o cambios que puedan surgir luego de haberse publicado.

Como este es un libro electrónico, le pedimos que conteste en una libreta aparte cualquier pregunta a continuación.

Contenido

Nunca subestime el poder de la influencia de una mujer

Capítulo 1: Afrontar el reto

Convierta sus montañas en oportunidades de aprendizaje

Capítulo 2: Cambie su enfoque

Aprenda a manejar sus debilidades

Capítulo 3: Avance con valentía

Adentrarse en un territorio nuevo con confianza en Dios

Capítulo 4: Corra riesgos calculados

Confiar en la soberanía, sabiduría y poder de Dios

Capítulo 5: Aprenda de sus errores

Sacar lo mejor de lo peor

Capítulo 6: Inspire pasión

Motivar el corazón de otros

Capítulo 7: Escoja lo difícil

Servir con fortaleza y humildad

Capítulo 8: Sepa dónde buscar ayuda

Antes de buscar afuera, busque arriba

Ocho pasos para un liderazgo eficaz

Lecturas recomendadas para líderes

Notas

Sobre la autora

NUNCA SUBESTIME EL PODER DE LA INFLUENCIA DE UNA MUJER

¡Quién sabe si no has llegado al trono precisamente para un momento como éste!

ESTER 4:14

Si alguna vez llega el tiempo en que las mujeres del mundo se unen sencilla y llanamente por el beneficio de la humanidad, será una fuerza tal que el mundo nunca ha conocido.

MATTHEW ARNOLD

Una encuesta reciente de más de 7000 líderes de empresas de alto rendimiento reveló resultados fascinantes con respecto a la efectividad de las mujeres en el liderazgo.¹ ¡La encuesta mostró que las mujeres superaban a los hombres en 12 de 16 capacidades de liderazgo! Las mujeres clasificaron por encima de los hombres en aspectos como tomar la iniciativa, resolver problemas, forjar relaciones, la búsqueda de resultados y la práctica del desarrollo personal, entre otros.

¿Por qué cree usted que las mujeres parecen tener estas cualidades innatas de liderazgo? ¿Qué es lo que mueve el corazón de una mujer, que la motiva a extenderse para inspirar a otros? Yo creo que Dios nos ha capacitado a nosotros de manera única como mujeres para sentir las cosas profundamente y para preocuparnos de manera apasionada

por el mundo que nos rodea.

Como mujeres tenemos la oportunidad de marcar una diferencia positiva en nuestras familias, comunidades e incluso en nuestra cultura. Demasiado a menudo nos vemos tentadas a sentarnos y dejar que sea otro el que marque el ritmo para el resto de la sociedad, pero nunca antes ha habido un momento más importante para que lideremos con amor e integridad. Ya sea que usted tenga la oportunidad de ser líder dentro de su comunidad, su familia, su negocio o su iglesia, usted tiene el potencial de influir en otros mediante sus palabras, sus ideas y ejemplos. Mi esperanza es que este libro encienda un fuego de influencia en su corazón y le anime a levantarse y avanzar como una líder eficaz. No espere a que otra persona cumpla con el trabajo que Dios le ha dado la capacidad de hacer.

Tal vez usted nunca se vio como “líder”. O quizá usted es una líder reacia que ocupa la posición porque nadie más quiso hacerlo. Tal vez usted es líder por naturaleza y parece gravitar hacia la cima en cada organización a la que se une. De cierto modo, como mujeres cristianas, todas servimos como líderes porque hemos sido apartadas, llamadas, a defender los principios bíblicos y liderar nuestra cultura al ser un ejemplo de justicia, amor y compasión.

Ya sea que se trate de una líder reacia, una líder por naturaleza o alguien que está en el medio, usted, y cada una de nosotras, podemos crecer y desarrollar cualidades de liderazgo en nuestras vidas. En este libro yo destaco ocho principios que pueden aplicarse a su vida personal así como a su vida profesional. Cada uno de los principios nos abre la puerta para poder influir de manera positiva en las personas que nos rodean. Exploraremos las vidas de ocho líderes eficaces del

Antiguo Testamento en la Biblia. Los principios, ya probados por el tiempo, que podemos sacar de estos líderes poderosos tienen grandes implicaciones para cada una de nosotras independientemente de en qué punto de nuestra trayectoria de fe nos encontremos.



Me gusta pensar en este volumen como un libro tamaño bolsillo que tiene mucha fuerza. Cada capítulo está lleno de historias reveladoras y principios poderosos que le ayudarán a ser una líder eficaz. Al final de cada capítulo usted encontrará un resumen de los principios positivos así como varias medidas muy prácticas. También encontrará una sección con preguntas de aplicación personal que le ayudarán a tomar lo que aprendió en el capítulo e implementarlo en su situación actual. Quizá usted quiera darle este libro a otros miembros de su equipo de liderazgo para que puedan estudiarlo juntas y establecer una unión más fuerte.

¿Cree que usted, o que alguien que usted conozca, que pueda ser parte de la próxima generación de líderes? Quiero inspirarle e impactarle para que se involucre en la cultura y se relacione con las personas de una manera eficaz. Al final, de eso se trata el liderazgo, de relaciones. Sin dudas el valor, el carácter, la visión y la sabiduría desempeñan un rol vital en la conformación de un gran líder, pero si un líder no tiene el poder de relacionarse bien con los demás, su influencia disminuye y su eficacia se debilita. El apóstol Pablo advirtió que si nos proponemos hacer grandes cosas sin amor, solo somos címbalos que resuenan o platillos que hacen ruido. Yo no sé usted, pero yo no tengo tiempo que perder. Quiero que mi trabajo cuente,

que sea eficiente, que marque la diferencia. El *amor* es la diferencia.

Mi deseo es que usted se anime no solo a levantarse y ocupar la posición de servicio que Dios le ha dado sino que también lo haga con un amor extraordinario. Nuestra grandeza en el liderazgo viene como resultado de nuestra relación con Dios, al reconocer su gran amor por nosotros y derramar ese amor en otros. No somos el mejor regalo para este mundo, ¡pero Él sí lo es! Dios nunca tuvo la intención de que fuéramos líderes famosas sino líderes siervas. Hay gran gozo y responsabilidad al servir como líder.

La verdad es que no servimos solas. Así como Dios nos llamó al liderazgo, también nos guiará. Mi deseo es que usted pueda experimentar su amor a medida que con humildad lidera a otros y marca una diferencia en este mundo.

No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás.

FILIPENSES 2:3-4

Capítulo uno

AFRONTAR EL RETO

Convierta sus montañas en oportunidades de aprendizaje

Sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús.

FILIPENSES 3:14

He aprendido que en cada circunstancia que me tropiezo, puedo escoger reaccionar de dos maneras: ¡puedo quejarme o puedo adorar!

NANCY LEIGH DEMOSS

Cuando yo estaba en la secundaria mi madre me llevó a una conferencia con Sir Edmund Hillary. Debo reconocer que en aquel momento no me emocionaba mucho escuchar a un anciano hablar de cómo había escalado una montaña. No fue sino hasta que comenzó a hablar que me di cuenta de que este hombre había logrado una proeza que se consideraba imposible. Él se había enfrentado a lo que parecía insuperable, se abrió paso en las limitaciones, y escaló hasta la cima del monte Everest. Antes de su exitosa expedición en 1953, varios grupos habían tratado infructuosamente de llegar a la cima. Incluso en su propia expedición todos los alpinistas menos dos, él y Tenzing Norgay, regresaron debido al agotamiento por la altitud.

A pesar de los obstáculos, el desánimo e incluso el abandono del grupo, Hillary perseveró. Su logro fue celebrado a nivel mundial y su influencia inspiró a muchos otros a tratar de alcanzar sus propios logros personales. Por extraño que parezca, Sir Edmund en un principio se ganaba la vida como colmenero en Nueva Zelanda. Comenzó a

escalar montañas en su país, como pasatiempo. Poco a poco avanzó a escalar los Alpes y con el tiempo, el Himalaya. Las pequeñas montañas llevaron a montañas más grandes, y así lo preparaban para conquistar la montaña más alta, el Everest.

¿Cuáles son las montañas de su vida? Las montañas pueden ser de todos tipos y colores. Pueden ser una relación de trabajo difícil, o un hijo rebelde, o un proyecto abrumador que le quita el sueño en la noche. Algunas montañas pueden desarrollarse en nuestras vidas como problemas financieros o un matrimonio conflictivo o incluso al tratar de bajar de peso. En realidad hay montañas en nuestras vidas que no son expresamente negativas, algunas de nuestras montañas más grandes pudieran incluir cosas como comenzar un negocio nuevo o aprender una nueva habilidad o idioma.

Como mujeres, cada montaña que escalamos en la vida nos fortalece y nos prepara para enfrentar montañas más grandes en el futuro. Ya sea que escojamos la montaña o que la montaña nos escoja a nosotras, tenemos la opción de cómo vamos a lidiar con ella. Podemos ver las montañas de nuestra vida y quejarnos y refunfuñar, o podemos decidir comenzar a escalarlas y conquistarlas. El secreto para llegar a la cima de cualquier montaña está en nuestra actitud y habilidad para perseverar. Sir Edmund Hillary dijo: "No se trata de la montaña que conquistemos sino de nosotros mismos". De colmenero a alguien que rompió un récord, Hillary conquistó miedos, desánimos y fracasos. No pasó todo de una vez sino que con cada experiencia él creció. Nosotras también podemos ver cada montaña de nuestras vidas como una oportunidad para crecer y convertirnos en mujeres más fuertes.

No más excusas

La historia de José en el Antiguo Testamento presenta el cuadro conmovedor de un joven que se vio en el fondo y no obstante, llegó a la cima. José pasó del ambiente seguro de su casa a convertirse en esclavo, para luego caer en la prisión; sin embargo, al final llegó a ser el segundo al mando en Egipto. No fue un camino fácil, pero él escaló sus montañas una y otra vez. No se dejó atrapar por la trampa de culpar a las personas o las circunstancias. No pasó tiempo contemplando los “y si . . .” ni tampoco los errores de su vida. En cambio, siguió adelante y se puso a la altura de cada circunstancia en la que Dios le puso.

Piénselo, hubiera sido muy fácil para él buscar un montón de excusas. Sus hermanos lo habían vendido como esclavo, lo castigaron injustamente, lo olvidaron y lo abandonaron. Si alguien tenía motivos para darse por vencido y estar resentido, era José. Sin embargo, los líderes de verdad no malgastan el tiempo dando excusas por lo que no pueden hacer, no van a hacer o no pudieron hacer.

Considere un momento las excusas que andan dando vueltas en su cabeza ahora mismo y que le impiden escalar la montaña que tiene frente a usted. *¿Está usted esperando que alguien cambie?* *¿Está culpando a alguien por su incapacidad de seguir adelante?* *¿Está usando sus circunstancias como una excusa?* Al considerar la historia de José, identifiquemos nuestras propias excusas y desbaratémoslas, no dejemos que se interpongan en el camino de lo que Dios quiere hacer en nuestras vidas.

Tal vez usted conoce la historia de José. Uno de doce hermanos, muy amado por su padre Jacob. De hecho, como su hijo favorito (lo

cual nunca es bueno en la familia), el papá le regaló un abrigo de honor, una túnica de muchos colores. Por supuesto, esto solo infundió más celos e ira en los corazones de sus hermanos. Cuando se dio la oportunidad, los hermanos echaron a José en una fosa y lo vendieron a traficantes de esclavos provenientes de Egipto. Aquí tenemos a un chico que una vez vivió en la comodidad de su casa, muy honrado por su padre y ahora se ve abandonado y obligado a ser esclavo debido a la crueldad de sus hermanos.

No sé usted pero yo hubiera comenzado a sentir pena de mí misma en ese instante. Me hubiera visto tentada a renunciar a toda esperanza; no obstante, José manejó esta montaña un tanto diferente. Él no sucumbió a la tentación de sentir pena de sí mismo y revolcarse en el desánimo. En cambio, se paró firme, aceptó el desafío y llegó a la cima. Es como si hubiera dicho: "Esta es mi situación ahora, así que sacaré el mejor partido posible". Lo vendieron a un egipcio llamado Potifar y allí él llegó a la cima de su primera montaña. La Biblia describe su ascenso de esta manera:

Ahora bien, el Señor estaba con José y las cosas le salían muy bien. Mientras José vivía en la casa de su patrón egipcio, éste se dio cuenta de que el Señor estaba con José y lo hacía prosperar en todo. José se ganó la confianza de Potifar, y éste lo nombró mayordomo de toda su casa y le confió la administración de todos sus bienes. Por causa de José, el Señor bendijo la casa del egipcio Potifar a partir del momento en que puso a José a cargo de su casa y de todos sus bienes. La bendición del Señor se extendió sobre todo lo que tenía el egipcio, tanto en la casa como

en el campo. Por esto Potifar dejó todo a cargo de José, y tan sólo se preocupaba por lo que tenía que comer.¹

Dios derramó su favor sobre José y bendijo su trabajo, pero considere que José tenía que hacer el trabajo. No se quedó sentado perezosamente esperando que Dios lo hiciera todo por él. Él era responsable y digno de confianza, al punto de que Potifar lo puso a cargo de todo. Él no tenía familia ni amigos que le dieran ánimo y apoyo. No tenía relaciones ni favores de parte de los que tenían autoridad para que lo promovieran. Él tenía a Dios y Dios era su ayuda y su compañero. José hacía su trabajo con excelencia y demostró ser un siervo fiel, y Dios bendijo su trabajo.

Durante su tiempo en la casa de Potifar, aprendió responsabilidades administrativas, contabilidad, logística y adquirió habilidades para dirigir, entre otras lecciones valiosas. Él estaba a cargo tanto de la casa de Potifar como de sus bienes, lo cual resultó ser un buen campo de entrenamiento que lo prepararía para un día dirigir a Egipto. Era una montaña pequeña de preparación para la gran montaña de estar a cargo de todos los almacenes de Egipto; sin embargo, era una montaña en los confines de la esclavitud. Él no escogió esta montaña, pero con la ayuda de Dios pudo escalarla y sacar el mejor provecho de una situación difícil.

Tal vez usted se siente atascada en una situación que parece desesperada o en circunstancias que no parecen estar utilizando todos sus dones y talentos. Preste atención al entrenamiento que Dios le está dando justo donde se encuentra. No trate de apurarlo ni de adelantarse a lo que Él le está enseñando. Dios no malgasta ninguna

experiencia en nuestras vidas. Lo que pudiera parecer un error pudiera simplemente ser la situación que Él quiere usar para prepararle para su próximo rol en el liderazgo. Vamos a adquirir el hábito de preguntarnos: “Dios, ¿qué quieres enseñarme aquí?”.

José no solo adquirió habilidades administrativas, sino que aprendió humildad y dependencia de Dios. También creció en integridad. Imagine que usted confía tanto en alguien que puede poner a cargo todo, completamente. ¿Hay alguien así en su vida? Seamos honestas, ese tipo de personas no abunda. José demostró ser fiel en las tareas pequeñas para que pudiera estar a cargo de las más grandes. Sí, él había escalado la amarga montaña de la esclavitud, venció la pérdida de su vida cómoda y de su familia, y se vio en el pináculo, la cima de aquel hogar.

Tristemente hay ocasiones en las que nos caemos de la cima de la montaña, a veces no por culpa nuestra. Caerse de la montaña no significa que es el final. Dios está allí para amortiguar la caída, cuidar de nosotros y volver a situarnos en el camino. José vivió una vida de integridad y honor pero no podemos decir lo mismo de la esposa de Potifar. Ella se sentía atraída por José y trató de seducirlo para que se acostara con ella. Él se negó diciendo: “Mire, señora: mi patrón ya no tiene que preocuparse de nada en la casa, porque todo me lo ha confiado a mí. En esta casa no hay nadie más importante que yo. Mi patrón no me ha negado nada, excepto meterme con usted, que es su esposa. ¿Cómo podría yo cometer tal maldad y pecar así contra Dios?”²

Observe que José reconoció que una acción semejante era pecar contra Dios. Él tenía un temor saludable de Dios, lo cual es el

cimiento de la sabiduría. José no solo sabía quién era Dios sino que también quería caminar en obediencia a Él. Un líder piadoso tiene un sentido de la presencia de Dios y reconoce que a fin de cuentas le rinde cuentas a Él. José sabía que él respondía a un llamado superior. Una mujer con un sentido profundo de integridad hace lo correcto incluso cuando nadie la está mirando porque sabe que responde a Dios, no a las personas.

La esposa de Potifar se enojó con José y lo acusó de violación. Lo echaron a la cárcel por un delito que no cometió. ¡Bienvenido a tu próxima montaña, José! Él se vio en la base de la montaña de acusaciones injustas, malentendidos, deshonra, desánimos y encarcelamiento. A estas alturas hubiera sido fácil tirar la toalla, quedarse en el valle, llenarse de ira, odio y vengarse de todas las personas que en su vida le habían hecho daño. Si fuera una película de Hollywood, el personaje de José probablemente hubiera reaccionado con venganza, pero no el hombre de verdad. En cambio, lo vemos ponerse sus botas de alpinismo y comenzar a escalar su próxima montaña.

Lecciones que se aprenden fuera de nuestra zona de comodidad

Hace poco tuve la oportunidad de visitar las oficinas centrales y el seminario de Evangelio para Asia en la India. Las jóvenes del seminario viven una hermosa vida disciplinada y dedicada al Señor. En sus rostros vi un gozo real en el Señor al rendir sus vidas a su servicio. Algo que siempre recordaré son las cabañas de paja que sirven de aulas para los estudiantes. La razón por la que las clases se dan en esas cabañas es para ayudar a los estudiantes a experimentar la sensación que sentirían al ir a las zonas tribales fuera de la comodidad del

seminario. Era un recordatorio visual del entorno que enfrentarán en el futuro.³

Al comparar esas cabañas de paja con las aulas cómodas que tenemos en las universidades aquí en los Estados Unidos, creo que yo escogería lo cómodo. ¿Acaso no es así como queremos que sea la vida? “Señor, ayúdame a crecer y ser una gran líder, pero ¿podrías hacerlo en un ambiente agradable, cómodo y feliz, sin ninguna incomodidad ni desafíos?”. Usted sabe tan bien como yo que algunas de las lecciones más importantes ocurren en las “cabañas de paja”. Una vez más, Dios preparó a José para una montaña más alta al llevarlo al aula de la incomodidad.

Es difícil imaginar cómo era una cárcel en el Egipto de 1800 a. C. Voy a suponer que la cárcel de José no era el más agradable de los ambientes, seguro carecía de las comodidades de la casa de Potifar o de la vida que en un tiempo José vivió con su padre. Sin embargo, en su aula-calabozo, Dios estaba con José, le enseñaba y preparaba para un liderazgo superior y para un servicio importante en un nivel más alto. Una vez más, él fue fiel en sus responsabilidades y trabajó con excelencia incluso en las tareas sencillas de la prisión. ¡Él fue fiel en lo poco! Dios le mostró su bondad y le dio éxito una vez más.

Eso es lo que leemos en Génesis:

Pero aun en la cárcel Señor estaba con él y no dejó de mostrarle su amor. Hizo que se ganara la confianza del guardia de la cárcel, el cual puso a José a cargo de todos los prisioneros y de todo lo que allí se hacía. Como el Señor estaba con José y hacía prosperar todo lo que él hacía, el guardia de la cárcel no se

preocupaba de nada de lo que dejaba en sus manos.⁴

¿Qué lecciones adquirió José aquí que no había aprendido en la casa de Potifar? Aquí en la prisión su fe se apuntaló al experimentar al Señor Dios que estaba con él y lo bendecía en medio de este tiempo oscuro. Él adquirió confianza en que, incluso en los valles oscuros, Dios siempre estaría presente y no lo dejaría. Es muy probable que José aprendiera humildad y compasión al alcanzar a otros prisioneros y llegar a ellos al atender sus necesidades. Desarrolló un corazón de siervo. Se volvió ingenioso con lo poco que tenía. Y sobre todo, aprendió paciencia y el valor de esperar en el tiempo del Señor.

Mientras estaba en la prisión, dos de sus compañeros tuvieron sueños desconcertantes. José les dijo: “¿Acaso no es Dios quien da la interpretación? . . . ¿Por qué no me cuentan lo que soñaron?”⁵ Observe su sencilla dependencia de Dios. El enfoque de José estaba en Dios, y él confiaba en lo que Dios podía hacer. Una vez que José interpretó los sueños, uno de los prisioneros fue liberado y enviado de regreso a su puesto con el faraón de Egipto. José le pidió al prisionero que lo recordara cuando regresara a su posición en la corte real, pero el prisionero liberado se olvidó. Qué oportunidad para José de depender de Dios y no de los hombres, y para esperar en el tiempo perfecto de Dios.

El plan de Dios es lo mejor

Con el tiempo, el faraón tuvo un sueño y el amigo de cárcel de José se acordó de él. Llamaron a José ante el faraón para que interpretara el sueño. Debido a la interpretación correcta del sueño del faraón sobre

siete años de prosperidad y siete años subsiguientes de hambruna, José fue ascendido como segundo al mando. Ocupó una posición administrativa para dirigir el almacenamiento de comida con el objetivo de prepararse para los años de hambruna. ¡Dios llevó a José a la cima de la montaña! Había llegado la hora. Él estaba listo. Dios lo había instruido y preparado mediante las aulas del sufrimiento para que tuviera las habilidades requeridas para dirigir y supervisar toda la tierra de Egipto. Era sabio, organizado e ingenioso a causa de sus escaladas anteriores. Como líder de Egipto era responsable, eficiente y gobernaba con integridad.

Sobre todo, José no tenía resentimientos. Él siguió adelante, se olvidó del pasado y se libró de los enredos del odio y la amargura. Uno de mis pasajes favoritos de la Escritura se encuentra al final de esta historia y revela el secreto de su capacidad para ponerse a la altura de las circunstancias. Al final, él se reunió con sus hermanos y con su padre. Después de la muerte de su padre, los hermanos temían que José se vengara y desquitara por la crueldad con que lo trataron en el pasado. Él respondió con gracia: “No tengan miedo . . . ¿Puedo acaso tomar el lugar de Dios? Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente. Así que, ¡no tengan miedo! Yo cuidaré de ustedes y de sus hijos. Y así, con el corazón en la mano, José los reconfortó”.⁶

No hubo ira, ni venganza, solo bondad. ¿Por qué? Porque José sabía que Dios siempre tuvo un plan. Sus ojos estaban en Dios y su plan, no en la bajeza de sus hermanos. Cuando José era solo un niño, él tuvo un sueño en el que sus hermanos un día se inclinarían ante él.

Dios había puesto esa visión en su corazón, y José nunca la olvidó.

¿Qué visión le ha dado Dios a usted? No la pierda de vista, pero sobre todo, no pierda de vista su dependencia de Él. Él tiene un plan. Incluso en los momentos oscuros en los que siente que su montaña es demasiado difícil, puede confiar en que Él no le ha abandonado.

Vamos a usar las montañas que tenemos delante como oportunidades para aprender y crecer. Están en nuestras vidas no para desanimarnos sino más bien para fortalecernos y prepararnos para montañas más grandes en el futuro. El gran teólogo C.H. Spurgeon enfrentó muchas montañas personales en su propia vida. Él escribió: “Si deseas hallar a los hombres que mejor sirven a Dios, tienes que buscarlos entre los de mayor fe. “Poca fe” salvará al hombre, pero no puede hacer grandes cosas para Dios”.⁷ ¿Cómo nuestra fe pequeña se convierte en fe grande? Sucede mientras escalamos las montañas que tenemos delante, dependiendo de Dios a cada paso del camino.

Piense en rosado

Mary Crowley, fundadora de Home Interiors & Gifts (que ahora es parte de la empresa Celebrating Home), fue una de las primeras mujeres cristianas empresarias en Dallas, Texas. Su vida no fue fácil pero como una mujer de firme fe en Dios, creció y aprendió a través de cada lucha de su vida. Se casó en 1932, y ya que los hijos vinieron enseguida, ella y su esposo batallaban para sobrevivir durante la Depresión. Mary se dio cuenta de que para poder alimentar a su familia tendría que buscar trabajo. Y aunque en esa época los trabajos escaseaban, sobre todo para las mujeres, Mary escogió una tienda en la que quería trabajar, se vistió y se armó con una sonrisa confiada;

entró a la tienda ¡y consiguió el trabajo!

Aunque en ese momento no se dio cuenta, este trabajo le permitió desarrollar un sentido sagaz para los negocios que después la preparó para convertirse en la cabeza de una empresa multimillonaria. Lamentablemente su matrimonio se derrumbó en 1939. Ella comenzó a estudiar para convertirse en contadora pública y trabajaba a tiempo completo en una empresa de seguros. Además, Mary padecía de insomnio, sin embargo, le entregó sus problemas a Dios. Ella solía orar: “Dios, tú sabes que necesito descansar. Preocúpate tú de estos problemas. A fin de cuentas, tú te quedarás levantado toda la noche”. Luego se dormía y dejaba sus problemas en manos de Dios. Su fe en Él nunca mermó y encontró su confianza y fortaleza en Él durante esos años de escasez.

En 1948 se casó con David Crowley Jr., a quien conoció en la empresa de seguros. Como mujer recién casada, ella quería que su casa fuera lo más atractiva posible, a pesar de sus fondos limitados. Consiguió trabajo como contadora en una empresa de muebles y pronto comenzó a observar que cuando las personas compraban muebles, no tenían idea de cómo decorar sus muebles nuevos. Por su mente comenzaron a pasar ideas de cómo ayudar a estas personas, pero también anhelaba estar en casa con sus hijos. A la manera de Dios y en su tiempo, Él comenzó a juntarlo todo. Varios años después, un hombre que importaba regalos y accesorios decorativos le pidió a Mary que se convirtiera en su gerente de ventas en una nueva empresa.

Después de trabajar con esta empresa por solo tres años, el personal de Mary había aumentado a 500 mujeres que vendían accesorios en fiestas privadas. Se parece al éxito de José, ¿verdad? El

dueño estaba complacido, pero decidió añadir fiestas tipo coctel a los eventos de la empresa y puso límites a las comisiones que podían ganar las vendedoras. Mary le dijo que no estaba de acuerdo con estas condiciones así que él le mandó los muebles de oficina que le pertenecían a ella y le dijo que su puesto había terminado. Mary sufrió la pérdida de ser arrojada de aquella montaña pero confiaba en Dios y sabía que Él tenía un plan.

Fue entonces que fundó su propia empresa, Home Interiors & Gifts. Siguió la dirección de Dios y le daba crédito a Él por el éxito de su empresa. Ella sabía que era Dios quien había abierto las puertas pero era su responsabilidad pasar por ellas. El deseo de Mary era ayudar a la mujer y ministrar a sus necesidades. Muchas de las mujeres que se convirtieron en parte de su equipo nunca antes habían tenido un trabajo e incluso necesitaban ayuda con su apariencia personal. Pronto la empresa ayudaba a mujeres tanto a nivel personal como financiero, y pagaba dividendos y bonos. El negocio siguió creciendo y en 1963 las ventas registraban un millón de dólares. Tristemente ese mismo año a Mary le diagnosticaron cáncer. Tuvo que luchar con dos ataques (o montañas, pudiéramos decir) de cáncer, pero siguió adelante para bendecir a muchas mujeres en el proceso.

Mary fue una de las primeras mujeres que sirvió en la junta directiva de la Asociación Evangelística de Billy Graham. Recibió dos títulos de doctorado honoríficos antes de su muerte en 1986.⁸ Hoy los Centros de Investigación del Cáncer Mary Crowley en Dallas ofrecen esperanza a pacientes de cáncer al aumentar las opciones de tratamiento mediante vacunas investigativas, terapias génicas y terapia celular. Así como Dios usó las montañas en la vida de José para al

final salvar a muchas generaciones futuras, el Señor también usó la vida de Mary Crowley para impactar las vidas de mujeres y traer esperanza a generaciones de pacientes de cáncer.

ESTRATEGIA POSITIVA DE LIDERAZGO

Verdad poderosa

Dios utiliza los obstáculos en nuestras vidas para prepararnos para el liderazgo, fomentar el valor, el carácter y la confianza.

Aplicación práctica

Acepte las montañas que tiene delante y véalas como oportunidades para crecer.

No culpe a otros ni busque excusas.

Haga su trabajo con excelencia e integridad.

Sea fiel en las tareas pequeñas

Pregunte siempre: "Señor, ¿qué quieres que aprenda aquí?"

Mantenga sus ojos puestos en el plan de Dios para usted.

Personalizarlo

1. ¿Qué montaña está usted enfrentando en su rol de liderazgo?
2. ¿Qué está enseñándole Dios a nivel personal mediante este desafío?
3. ¿Cómo puede agradecerle usted a Dios de manera específica por esta montaña?

Capítulo dos

CAMBIE SU ENFOQUE

Aprenda a manejar sus debilidades

Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda.

2 PEDRO 1:3-4

Para cada fracaso puede haber una medida alternativa. Solo hay que encontrarla. Cuando se encuentre un obstáculo, tome un desvío.

MARY KAY ASH

Lisa, una joven con síndrome de Down, se enfoca en sus habilidades y no en sus limitaciones. Lisa quería ser cantante desde que era una niña, pero su madre se dio cuenta de que su hija “no tenía la bendición de una voz para cantar en público”, como ella dice. En lugar de decirle a Lisa lo que no podía hacer, su madre comenzó a explorar lo que sí podía hacer. Habló con una maestra de lenguaje por señas que se llamaba Marla y le pidió que le enseñara a Lisa una canción. Lisa escogió una canción de Sandi Patty titulada “In Heaven’s Eyes” [A los ojos del cielo]. Después de una lección, ¡se había aprendido la canción completa! Marla captó rápidamente que Lisa tenía un don. Ahora Lisa se sabe más de 300 canciones en lenguaje por señas.

Lisa es una joven con una gran fe en un Dios Todopoderoso. Ella sabe que Él le ha dado un don y por tanto ella no limita las posibilidades de lo que Él puede hacer a través de una chica con síndrome de Down. Ha compartido su historia con miles de personas y le

encanta inspirar a otros para que descubran el potencial que Dios les ha dado. Ella ha tenido el honor de acompañar a cantantes cristianas como Sandi Patty, Kathy Troccoli, y Avalon, entre otros. También ha viajado por todo el país con el grupo de Women of Faith, usando el lenguaje de señas para acompañar a sus equipos de adoración.

¿Cómo comenzó Lisa? Comenzó con su amor por la música de Sandi Patty. Lisa iba a los conciertos de Sandi siendo niña, se sentaba en primera fila y cantaba sus canciones. En una oportunidad pudo conocer a la cantante y le dijo que le encantaría cantar en señas para ella. Al año siguiente Sandi regresó a la zona para dar un concierto de Navidad ¡y allí estaba Lisa nuevamente en primera fila! De pronto, Sandi le hizo señas a Lisa para que la acompañara en el escenario. Le preguntó si se sabía dos de sus canciones y Lisa dijo que ella se sabía todas las canciones de Sandi. Sandi le dijo: “Adelante, vamos . . . respira profundo”, Lisa valientemente se paró frente a las luces y cantó por señas las canciones. Todo el público la animó y mostró su agrado al aplaudir puestos de pie. El resto es historia.

Como Lisa, todas estamos capacitadas con Dios, hemos recibido dones, talentos y habilidades. Tal vez no tengan tanto reconocimiento público como los dones de Lisa, pero de igual modo son importantes. El desafío que la mayoría tenemos es este: a menudo nos enfocamos tanto en lo que no podemos hacer que pasamos por alto lo que sí podemos hacer. Es verdad, todo el mundo tiene debilidades e incapacidades, sin embargo, si podemos aprender a manejar nuestras limitaciones, entonces podemos usar nuestros puntos fuertes para la gloria de Dios. Es triste pensar cuántas mujeres se concentran en sus

limitaciones en lugar de comprender todo su potencial.

Con un corazón agradecido, puedo reflexionar en las personas de mi propia vida que me dieron palabras de aliento y me ayudaron a ver algunas de mis habilidades. Espero que usted también tenga personas así en su vida. Siempre tendremos pensamientos de parte del enemigo que tratarán de mantenernos encerradas en nuestras incapacidades. No escuche esa voz. En cambio, ponga su fundamento en la verdad de que Dios la creó, la diseñó con un propósito. Él la capacitará para aquello para lo cual la creó. Dedique ahora mismo unos instantes para agradecerle al Señor los dones peculiares que le ha dado.

¿Qué quiere Dios que usted haga?

Tal vez usted ha escuchado la frase: “Adonde Dios lleva, Él provee”. Yo también he escuchado: “Si Dios te llamó, Él te llevará al final”. Tal vez estos dichos le hubieran resultado útiles a Moisés cuando fue llamado al liderazgo en la zarza ardiente. Su historia comienza cuando cuidaba las ovejas de su suegro. Moisés vio algo extraño, un arbusto que ardía pero que no se quemaba. Al acercarse al arbusto, Dios lo llamó. Aquí comenzamos a tener un atisbo del gran poder y santidad de Dios. El Señor le dijo a Moisés que retrocediera y se quitara las sandalias porque el lugar donde estaba parado era santo. Luego se presentó a Moisés: “Yo soy el Dios de tu padre. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”.¹ Moisés escondió su rostro porque le daba miedo mirar a Dios.

Este fue un momento decisivo en la vida de Moisés. Él había escuchado sobre Dios pero ahora estaba teniendo una conversación con

el Todopoderoso. ¡Qué cuadro tan dramático! Póngase en su lugar, abrumado por el temor y la humildad. En este encuentro increíblemente glorioso, Dios estaba llamando a Moisés para un propósito específico, un propósito monumental. Él iba a guiar a la nación de Israel para salir de la esclavitud e irse a la Tierra Prometida. Es comprensible que Moisés haya preguntado: “¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas?”² Es posible que a nivel personal nos hagamos la misma pregunta cuando nos damos cuenta del llamado de Dios: “¿Y quién soy yo para ocupar esta posición de liderazgo?”

Amablemente, Dios tranquilizó a Moisés: “Yo estaré contigo”.

Él le mostró a Moisés sus credenciales: “*Yo soy el que soy* —respondió Dios a Moisés—. Y esto es lo que tienes que decirles a los israelitas: “*Yo soy me ha enviado a ustedes*”.³ Es decir, *Yo soy el Dios que siempre fue, que siempre será y que está aquí contigo ahora. Yo soy suficiente y no necesitas a nadie más.* Dios le dijo a Moisés que marchara con fe y fuera al faraón. Incluso le dijo lo que tendría que hacer y lo que estaba planeando hacer.

A estas alturas uno pensaría que Moisés tendría un cierto grado de confianza en base a lo que Dios es y lo que ha dicho. Pero en su mente el temor parecía estarle ganando la pelea a la fe. ¿Le ha pasado a usted?

Después de las palabras tranquilizadoras de Dios, Moisés contestó con esta pregunta: “¿Y qué hago si no me creen ni me hacen caso? ¿Qué hago si me dicen: ‘El Señor no se te ha aparecido?’”⁴ Yo sé que yo también me he hecho preguntas similares en mi cabeza. Las preocupaciones y las suposiciones pueden meterse en nuestros

pensamientos y disminuir nuestro enfoque y nuestra fe en el Señor. ¿No se alegra usted de que Él sea paciente con nosotros? Él nos ama y suavemente nos lleva a un lugar de fe. Dios decidió realizar unos cuantos milagros allí mismo para que la fe de Moisés se reafirmara mientras observaba el poder de Dios. Dios convirtió la vara de Moisés en una serpiente y luego otra vez en una vara. Luego, Dios le dijo a Moisés que metiera la mano en su manto y cuando la sacó, estaba leprosa. Después, Dios le restauró su mano.

Uno pensaría que ahora Moisés estaría listo para decir: “¡Vamos adelante! ¡Tengo el poder de Dios de mi lado! Él está conmigo y me llevará al final. Gracias Dios, por capacitarme para este trabajo que me llamaste a hacer”. Bueno, esa no fue exactamente su respuesta. En lugar de enfocarse en el poder de Dios, Moisés comenzó a pensar en sus incapacidades y debilidades. Le dijo al Señor: “Señor, yo nunca me he distinguido por mi facilidad de palabra . . . Y esto no es algo que haya comenzado ayer ni anteayer, ni hoy que te diriges a este servidor tuyo. Francamente, me cuesta mucho trabajo hablar”.⁵

Así que Dios respondió: “¿Y quién le puso la boca al hombre? . . . ¿Acaso no soy yo, el Señor, quien lo hace sordo o mudo, quien le da la vista o se la quita? Anda, ponte en marcha, que yo te ayudaré a hablar y te diré lo que debes decir”.⁶ ¿Se imagina usted al Creador de todo el universo recordándole que es Él quien le capacita y le da lo que necesita para su rol de líder? Qué declaración tan poderosa y motivadora. Dios está consciente de nuestras debilidades. Él nos hizo, nos diseñó. Observe que Él hace a algunos sordos y mudos. Algunos con vista y otros sin ella. ¿Alguna vez ha pensado usted en el hecho de que Dios le dio ciertas habilidades y también ciertas incapacidades?

¿Por qué lo haría?

No podemos entender todos los propósitos de Dios y por qué nos permite tener debilidades o incapacidades a nivel personal. Para Moisés era que le costaba trabajo hablar. Para otra persona puede ser un problema físico o emocional. Sin embargo, una verdad que podemos reconocer es que Dios nos usa a pesar de nuestras debilidades o incapacidades. Cada desafío personal y cada impedimento que enfrentamos nos pueden llevar nuevamente a nuestra dependencia de Dios y nuestra necesidad de Él. Nuestras debilidades a menudo nos impiden volvernos orgullosos o pensar que podemos hacer las cosas por nuestras propias fuerzas.

Me acuerdo del apóstol Pablo, quien dijo:

Para evitar que me volviera presumido por estas sublimes revelaciones, una espina me fue clavada en el cuerpo, es decir, un mensajero de Satanás, para que me atormentara. Tres veces le rogué al Señor que me la quitara; pero él me dijo: “Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad.” Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo. Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.⁷

Agradezca a Dios sus puntos fuertes y sus debilidades

¿Se dio cuenta de que Pablo dijo que haría alarde de sus debilidades para que el poder de Dios permaneciera sobre él? Es fácil darle

gracias a Dios por los dones que nos ha dado, pero también podemos agradecerle nuestras debilidades porque estas nos mantienen poniendo la mirada en Él y apoyándonos en Él. Lamentablemente, Moisés no estaba dándole gracias a Dios por sus debilidades. No. En cambio, estaba dejando que sus temores lo distrajeran para seguir adelante en el rol de liderazgo que Dios le había dado. Incluso después que Dios le dijo específicamente: “yo te ayudaré a hablar y te diré lo que debes decir. —Señor —insistió Moisés—, te ruego que envíes a alguna otra persona”.⁸

¡Ay, ay! Tal vez Moisés probó la paciencia de Dios demasiado. Así fue como por fin terminó la conversación:

Entonces el Señor ardió en ira contra Moisés y le dijo:

—¿Y qué hay de tu hermano Aarón, el levita? Yo sé que él es muy elocuente. Además, ya ha salido a tu encuentro, y cuando te vea se le alegrará el corazón. Tú hablarás con él y le pondrás las palabras en la boca; yo los ayudaré a hablar, a ti y a él, y les enseñaré lo que tienen que hacer. Él hablará por ti al pueblo, como si tú mismo le hablaras, y tú le hablarás a él por mí, como si le hablara yo mismo. Pero no te olvides de llevar contigo esta vara, porque con ella harás señales milagrosas.⁹

Dios decidió enviar a Aarón, el hermano de Moisés, para que lo ayudara. Lo asombroso para mí es que de todos modos el Señor usó a Moisés, a pesar de su falta de fe. No lo usó poco, ¡lo usó de manera grande y poderosa!

Gracias, Señor, porque a pesar de nuestros temores o nuestra falta de fe

y confianza, tú sigues capacitándonos y usándonos para tu reino. Incluso obras más allá de nuestras debilidades, de temor y dudas. Oh Señor, ayúdanos a ser vasos dispuestos cuando nos llames. Ayúdanos a ver tu poder obrando en nuestras vidas y no quedar abrumados por nuestras debilidades.

Dios estaba bien consciente de las debilidades de Moisés en el sentido de las dudas de sí mismo. La Escritura nos dice que Aarón estaba de camino a encontrarse con Moisés incluso mientras esta conversación tenía lugar. ¿Se dio cuenta? Dios ya había provisto para Moisés antes de que Él lo pidiera. Dios con amor proveyó a Aarón para que ayudara a Moisés, no obstante, le dio a Moisés el rol de liderazgo y autoridad.

¿A qué está llamándole Dios? ¿Ha estado usted evitando el llamado porque le preocupan sus faltas e incapacidades? Todos tenemos limitaciones. Quitemos los ojos de lo que consideramos nuestros defectos y pongámoslos en nuestro Dios amoroso y poderoso quien nos creó. Él sabe exactamente lo que necesitamos. Él nos capacitará para el rol que nos ha dado. Mantenga sus ojos en Él y en su carácter y habilidades. Busque su poder y su fortaleza para cumplir con lo que le ha puesto por delante. Sobre todo, dele gracias por sus debilidades porque ellas le mantienen humilde y mirándolo a Él.

Muchos años después, luego de que Moisés guiara a los israelitas fuera de Egipto hacia el desierto, encontramos una historia poco conocida de un encuentro con su hermano Aarón y su hermana Miriam. Los dos criticaron a Moisés y cuestionaron su liderazgo. A través del conflicto vemos una declaración halagadora del carácter de Moisés. Esta preciosa verdad la encontramos en Números 12: “A

propósito, Moisés era muy humilde, más humilde que cualquier otro sobre la tierra”.¹⁰ Permítame recordarle ¡que fue Moisés quien escribió esa declaración! No parece tan humilde decir algo así de uno mismo, ¿verdad? Es así hasta que uno comienza a examinar la palabra que Moisés utilizó. Es la palabra hebrea *anayv*, que a menudo se traduce como “manso”. Implica que “dependía por completo de Dios”.

Con esto en mente, considere lo que realmente estaba diciendo Moisés de sí mismo: “Moisés dependía por completo de Dios, dependía más de Dios que ninguna otra persona sobre la tierra”. ¡Qué declaración tan poderosa! Este es el secreto detrás de su capacidad para dirigir a los israelitas. No fue su propia fortaleza, sino la fortaleza de Dios en la cual él se apoyaba. Él estaba muy consciente de sus debilidades, pero había llegado al punto de la dependencia total de Dios.

¿Qué hará usted con sus debilidades? ¿Las usará como una excusa o se las entregará a Dios y le pedirá que se muestre Él fuerte a pesar de sus debilidades? Puede que Dios traiga a alguien para ayudarle o pudiera ser que él haga una obra poderosa en usted. De cualquier manera, el mensaje está claro, los grandes líderes no se enfocan en sus defectos sino que más bien dependen por completo de Dios para recibir su fortaleza.

ESTRATEGIA POSITIVA DE LIDERAZGO

Verdad poderosa

Quite los ojos de lo que no puede hacer y ponga su enfoque en lo que Dios puede hacer.

Aplicación práctica

Agradezca a Dios por los dones que le ha dado.

Escuche sus instrucciones.

Recuerde, adonde Dios lleva, Él provee.

Apóyese en Él y sepa que Él está a su lado.

Entregue sus debilidades a Dios y deje de preocuparse por ellas.

Agradézcale sus debilidades pues ellas le llevan a depender más de Él para su fortaleza.

Personalizarlo

1. ¿Cuáles son los dones que Dios le ha dado? Dedique un momento a darle gracias al Señor con toda humildad por esos dones.
2. ¿Cómo está indicándole Él que use sus dones?
3. ¿Quiénes son las personas en su vida ahora mismo que necesitan ser animadas en sus dones?

Capítulo tres

AVANCE CON VALENTÍA

Adentrarse en un territorio nuevo con confianza en Dios

¡Ánimo, Sión! ¡No temas! Pues el Señor tu Dios vive en medio de ti.

Él es un poderoso salvador.

SOFONÍAS 3:16-17, NTV

Usted gana fortaleza, valor y confianza con cada experiencia en la que realmente se detiene a mirar al temor de frente. Tiene que hacer aquello que piensa que no puede hacer.

ELEANOR ROOSEVELT

Harriet nació como esclava en el condado de Dorchester en Maryland y de niña experimentó una vida dolorosa y difícil. A menudo le daban azotes y la golpeaban, en una ocasión le golpearon la cabeza con un metal muy pesado lo que le provocó una lesión grave en la cabeza que tuvo complicaciones de por vida. Debido a los daños en su cabeza, tuvo poderosas experiencias en sueños que, como cristiana devota, ella describió aquellos sueños vívidos como revelaciones de parte de Dios.

Cuando tenía casi 30 años Harriet escapó a Filadelfia, pero pronto regresó a su casa en Maryland para rescatar a su familia. Poco a poco y con valentía, comenzó a sacar grupos fuera del estado, e incluso llevó a la libertad a docenas de esclavos mediante la red conocida como el Ferrocarril Subterráneo. Harriet afirmaba que “nunca perdió un pasajero” mientras viajaba de noche ayudando a los esclavos a obtener su libertad. Muchos la llamaban con cariño Moisés por sacar a

tantos de la esclavitud a la esperanza y la libertad.

Harriet Tubman no era de las que se quedan sentadas o dejan que el miedo las venza. Cuando comenzó la Guerra Civil Norteamericana, ella trabajó para el ejército de la Unión como cocinera y enfermera, pero más adelante como exploradora y espía. Fue la primera mujer que dirigió una expedición armada en la guerra. Ella dirigió el asalto del río Combahee que libertó a más de 700 esclavos en Carolina del Sur. ¡Harriet fue una mujer valiente!

Después de la guerra se retiró en el hogar de su familia en Auburn, Nueva York, y cuidó de sus padres ya ancianos, pero no nunca dejó de luchar. Se involucró en el movimiento por el sufragio de la mujer en Nueva York. Al acercarse al final de su vida se mudó a un hogar de ancianos para afroamericanos que ella había ayudado a comenzar años antes. Cuando murió, la enterraron con honores militares en el cementerio de Fort Hill en Auburn. A pesar de sus dificultades, Harriet Tubman fue una líder valiente que siempre pensaba en las necesidades de los demás.



El escritor M. Scott Peck describió la valentía de esta manera: “El valor no es la ausencia de temor, es actuar a pesar del temor, ir en contra de la resistencia que el miedo genera y lanzarse a lo desconocido y al futuro”.¹ Sin dudas, Harriet Tubman es un ejemplo de una mujer que amaba a las personas y no dejó que el temor se interpusiera en el camino de lo que ella sabía que Dios le había llamado a hacer. Entonces, ¿cómo aprendemos a dominar nuestros temores? ¿Cómo podemos ser fuertes y valientes en nuestros roles de liderazgo? Veamos el retrato exclusivo de un líder audaz del Antiguo Testamento quien

encontró su fortaleza en Dios.

Guiado por Dios

Debe haber parecido una locura. A Josué se le ordenó dirigir a una multitud de “peregrinos del desierto” para cruzar un río desbordado con el objetivo de derribar una ciudad amurallada enorme y esto al caminar a su alrededor mientras tocaban las trompetas. ¿En serio? ¿A quién se le ocurrió esa idea? Bueno, la respuesta corta es, al Dios todopoderoso. Y cuando se trata del plan de Dios, podemos confiar con toda certeza que funcionará. Vamos a darle un vistazo a cómo Dios preparó a Josué. El relato se encuentra en el libro de Josué en el Antiguo Testamento. Aquí leemos el plan que Dios le dio directamente a Josué para la victoria:

Después de la muerte de Moisés, siervo el Señor, Dios le dijo a Josué hijo de Nun, asistente de Moisés: “Mi siervo Moisés ha muerto. Por eso tú y todo este pueblo deberán prepararse para cruzar el río Jordán y entrar a la tierra que les daré a ustedes los israelitas. Tal como le prometí a Moisés, yo les entregaré a ustedes todo lugar que toquen sus pies. Su territorio se extenderá desde el desierto hasta el Líbano, y desde el gran río Éufrates, territorio de los hititas, hasta el mar Mediterráneo, que se encuentra al oeste. Durante todos los días de tu vida, nadie será capaz de enfrentarse a ti. Así como estuve con Moisés, también estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré. Sé fuerte y valiente, porque tú harás que este pueblo herede la tierra que les prometí a sus antepasados”.²

¡Qué encargo tan poderosamente positivo se le dio a Josué! Dios no solo le dijo que les daría a los israelitas la victoria sino que también las mismas palabras de consuelo que le había dado a Moisés: “también estaré contigo”. Se dice que esas tres palabras son posiblemente la mayor declaración motivadora que se haya dicho jamás. Hay gran consuelo en el temor, gran ayuda en la aflicción, cuando sabemos que no estamos solos. Dios no dice que todo lo que haremos será maravilloso, fácil o exitoso pero sí promete que estará con nosotros en los momentos oscuros.

Como escribió David en el Salmo 23: “Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta”.³

Una y otra vez a lo largo de la Escritura vemos la orden: “No tengas miedo” acompañada de la seguridad “yo estoy contigo”. Como seguidores de Cristo esta es la fe verdadera, confiar en que no importa lo que espere en el camino, Dios estará con nosotros. Su presencia, guía y dirección ofrecen el consuelo y cuidado que necesitamos. El temor desaparece cuando nuestra fe en Él prevalece en nuestros corazones y mentes. Edmund Burke dijo: “Ninguna pasión priva tan fácilmente el ánimo de las facultades que tiene para obrar y reaccionar como el miedo”.⁴ El miedo tiene el potencial de volvernos inútiles. Puede impedirnos avanzar con el plan de Dios y por eso es tan destructivo. Es lo contrario a confiar en la presencia de Dios y su cuidado de nosotros.

La batalla contra el temor comienza en la mente. ¿Qué temores están atacando ahora a sus pensamientos? Cuando usted piensa en la presencia de Dios, ¿cómo eso cambia las fortalezas de temor? Al

pensar en su presencia, algo se hace claro: si estamos viviendo en desobediencia o pecado, es difícil tener gozo en su presencia. Lo que estoy diciendo es que si nos rebelamos contra Dios y vivimos en desobediencia a su Palabra, puede que no encontremos consuelo al enfocarnos en su presencia, de hecho, puede que queramos salir corriendo en dirección contraria. Existe una estrecha relación entre caminar en obediencia a Dios y avanzar con valentía en su poder. Dios no solo ordenó a Josué a que saliera adelante por fe sino que le instruyó que se mantuviera cerca en obediencia. Ambas cosas van de la mano.

Caminar con Él

Observe las instrucciones que Dios le dio a Josué:

Sólo te pido que tengas mucho valor y firmeza para obedecer toda la ley que mi siervo Moisés te mandó. No te apartes de ella para nada; sólo así tendrás éxito dondequiera que vayas. Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito. Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimes! Porque el Señor tu Dios te acompañará dondequiera que vayas.⁵

Dios le ordenó a Josué que fuera un hombre de la Palabra. Él quería que Josué viviera en obediencia a Él para que pudiera guiar a otros a hacer lo mismo. Pero Josué necesitaba conocer la Palabra de Dios para poder obedecerla. Se le instruyó que siempre la tuviera en sus labios, que meditara en ella de día y de noche para que de continuo

podiera ponerla en práctica. Dios le ordenó a Josué que permaneciera en su Palabra y que no se desviara ni a la derecha ni a la izquierda. Es decir, Josué debía cuidarse de nunca desviarse de las instrucciones de Dios, ni siquiera levemente.

Y dos veces en este pasaje vemos la promesa de Dios a Josué diciéndole que tendría éxito y prosperaría. Existen dos palabras hebreas que se utilizan en el texto para traducir “prosperarás” y “éxito”. La primera es *sakal*, que significa “ser prudente, actuar con sabiduría, dar atención a, considerar, prosperar. La segunda es *tsaleach*, que por lo general expresa la idea de una empresa exitosa a diferencia del fracaso. La fuente de dicho éxito está en Dios.

Es importante entender lo que Dios está diciendo aquí. No es una declaración general para todos nosotros de que si le obedecemos, todo en nuestra vida será grandioso y próspero. Sabemos que incluso a los más obedientes siervos de Dios les llegan pruebas. Dios estaba dando una promesa específica a Josué de que el resultado de su obediencia a las leyes de Dios significaría que él actuaría con prudencia y sabiduría, y que tendría una empresa exitosa.

Como declaración general para todos nosotros, el resultado de obedecer la Palabra de Dios es que actuamos con sabiduría y prudencia y por consiguiente, experimentamos el éxito. Y la definición de éxito para Dios pudiera ser un tanto diferente a la nuestra. Para Dios éxito es obediencia a Él, así que nuestros éxitos pudieran significar llevar con cariño una comida a nuestros vecinos, o permanecer fieles en un matrimonio difícil, o prepararnos con diligencia para impartir una clase de quinto grado en la Escuela Dominical. El mundo tiene una visión diferente del éxito: una casa grande, un carro bueno, una cuenta

sustanciosa en el banco, fama y reconocimiento. Piénselo, ¿cómo define usted el éxito a nivel personal?

La pregunta que debiéramos hacernos no es ¿qué tipo de éxito va a concederme Dios? Creo que la pregunta más importante es: “¿tengo éxito a los ojos de Dios?” Para Josué el éxito comenzó al conocer y meditar en la palabra de Dios de modo que esta inundó todo su ser. Así que debemos preguntarnos ¿conocemos su Palabra, meditamos en ella? ¿Es una parte tan esencial de nuestras vidas que está en nuestros labios de continuo? ¿La estamos viviendo en nuestra vida cotidiana?

Meditar en la Palabra de Dios significa leerla con seriedad, pasar tiempo en ella, permanecer en ella y meditar en ella. Tomar incluso un pequeño pasaje de la Escritura cada día y dejar que inunde sus pensamientos y sus acciones. Una de las mejores maneras que yo he encontrado para meditar en la Palabra de Dios de día y de noche es memorizándola. Ya sé, ya sé que eso es lo último que usted quería escuchar, pero ha tenido un impacto poderoso en mi vida. La Palabra de Dios se ha vuelto muy personal y viva para mí al memorizar los pasajes, y estoy siempre dispuesta a compartirlos con otros.

Hay ocasiones en las noches cuando puede que me cueste quedarme dormida, doy vueltas en la cama pensando en los problemas del día. Es en ese momento que comienzo a recitar Escrituras en mi mente, y viene sobre mí una hermosa paz. ¡Qué maravilloso quedarme dormida con la Palabra de Dios en mi mente y mi corazón! Si usted está pensando por dónde empezar, ¿por qué no memoriza los versículos que aparecen al comienzo de cada capítulo de este libro? Como líderes podemos fortalecer a otros mediante el poder de la

Palabra de Dios, y cuando la tenemos memorizada, fluye de nosotros.*

Dios le dijo a Josué que meditara en su Palabra, ¡pero también le dijo que la obedeciera! En el libro de Números leemos una descripción de Josué escrita por Moisés: “Josué . . . me [siguió] de todo corazón”.⁶

Eso significa que él siguió a Dios con todo su ser. Estaba entregado y listo para la acción. Quizá usted recuerde que él fue uno de los espías que miró a la Tierra Prometida con fe en Dios, mientras que el resto de los espías temían a los gigantes de la tierra. Dios lo puso a cargo de dirigir a los israelitas porque él estaba enfocado en el carácter de Dios y no en la altura de sus enemigos. ¿Nos describe a nosotras también la descripción de Josué? ¿Se puede decir que seguimos a Dios de todo corazón? ¿O somos nosotras el tipo de mujer que solo “juega a la iglesia” los domingos en la mañana porque es algo que nos hace lucir bien? ¿Estamos dispuestas a todo, con nuestro corazón, mente, alma y fortaleza?

No estás sola

En lo que se refiere a estrategias para la batalla, no parece un plan muy bueno conquistar una ciudad con solo caminar a su alrededor siete veces. La mayoría de los ejércitos pondrían rampas para sitiarla, escaleras para subir los muros y así abrumar al enemigo. Sin embargo, sabemos que cuando Dios pelea nuestras batallas, las armas de nuestra guerra son un poco diferentes. La clave es que Josué siguió las instrucciones de Dios y no sus propios caprichos tontos o ideas fortuitas. Él tenía que confiar en un plan que humanamente no tenía sentido. Pero tenía sentido con Dios. ¿Qué se requería de Josué? Fe,

obediencia y escuchar a Dios. En lugar de emplear las últimas técnicas militares, Josué tenía que caminar con Dios. Nosotros también debemos guardarnos de hacer las cosas solo porque todos los demás las hacen. De seguro podemos buscar el consejo sabio de otros y aprender las mejores técnicas, pero al final nuestra responsabilidad como líderes piadosos es escuchar la voz de Dios.

La Biblia nos dice que Josué tuvo un encuentro con Dios la noche antes de la batalla de Jericó. Aquí está el relato que se encuentra en Josué 5 y 6:

Cierto día Josué, que acampaba cerca de Jericó, levantó la vista y vio a un hombre de pie frente a él, espada en mano. Josué se le acercó y le preguntó:

—¿Es usted de los nuestros, o del enemigo?

—¡De ninguno! —respondió—. Me presento ante ti como comandante del ejército del Señor.

Entonces Josué se postró rostro en tierra y le preguntó:

—¿Qué órdenes trae usted, mi Señor, para este siervo suyo?

El comandante del ejército del Señor le contestó:

—Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar que pisas es sagrado.

Y Josué le obedeció . . .

Pero el Señor le dijo a Josué: “¡He entregado en tus manos a Jericó, y a su rey con sus guerreros! Tú y tus soldados marcharán una vez alrededor de la ciudad; así lo harán durante seis días. Siete sacerdotes llevarán trompetas hechas de cuernos de carneros, y marcharán frente al arca. El séptimo día ustedes

marcharán siete veces alrededor de la ciudad, mientras los sacerdotes tocan las trompetas. Cuando todos escuchen el toque de guerra, el pueblo deberá gritar a voz en cuello. Entonces los muros de la ciudad se derrumbarán, y cada uno entrará sin impedimento.⁷

¡Eso sí que es una reunión poderosa! Josué estaba hablando con un Hombre que se hacía llamar el comandante del ejército del Señor. Bueno, ¡el comandante del ejército del Señor es Dios! No se trata de otro que el Dios en la carne, Jesús. Sí, Jesús había venido para tranquilizar a Josué y darle las instrucciones finales antes de la batalla. Él usó las palabras: “He entregado en tus manos a Jericó”. ¡Ya era algo hecho! Si Dios lo decía, era verdad incluso antes de que sucediera. Él dejó claro que era su batalla y que Él daría la victoria.

Resulta interesante que hay otro lugar donde Dios le dijo a alguien que se quitara las sandalias. Cuando Moisés se encontró con Dios en la zarza ardiente, Dios le dio las mismas instrucciones. Tenga en cuenta que Josué fue la mano derecha de Moisés durante los 40 años en el desierto. Estoy segura de que Moisés le contó de la experiencia en la zarza ardiente más de una vez. Cuando Dios le dio a Josué esas mismas instrucciones, creo que le estaba asegurando que el mismo Dios santo y poderoso que había estado con Moisés, también le daría a él la victoria en la batalla.

La Biblia nos dice que Josué y los israelitas hicieron justo lo que Dios les mandó a hacer. Cuando gritaron, los muros cayeron. Los israelitas no tenían poder alguno, pero Dios era poderoso. Era su obra a su manera. ¿Acaso no es eso un cuadro de la salvación? Nosotros

no hicimos la obra, Cristo hizo la obra en la cruz. ¡Qué hermoso recordatorio de que la batalla sobre el pecado y la muerte fue ganada por Jesús porque nosotros no tenemos poder para ganar esa batalla por nuestra cuenta! Pero esta historia también es un recordatorio de que no tenemos que enfrentar solas nuestras batallas. Jesús va delante de nosotras. Nuestra función es escuchar y obedecer. Un líder que anda con fe también debe caminar de acuerdo a la Palabra de Dios. Josué fue un líder valiente porque era un hombre de fe que escuchaba a Dios. ¿Usted está escuchando?

ESTRATEGIA POSITIVA DE LIDERAZGO

Verdad poderosa

Andar con fe también requiere caminar de acuerdo a la Palabra de Dios.

Aplicación práctica

Identifique sus temores pero no piense demasiado en ellos.

Fortalezca su fe al meditar en la Palabra de Dios.

Siga los mandamientos e instrucciones de Dios para su vida.

Avance con valentía.

Memorice la Palabra de Dios para tener ánimo constantemente.

Llene su mente de las promesas de Dios.

Personalizarlo

1. ¿Qué temores andan rondando su mente en este momento?
Haga tiempo para orar y entregar cada uno de esos aspectos al Señor, dele gracias por su presencia en su vida.
2. ¿En qué verdad acerca de Dios puede usted enfocarse en lugar de sentir temor?
3. ¿Cómo piensa pasar cada día meditando en la Palabra de Dios?
4. ¿Cómo puede usted ayudar a otra persona que esté ahogada por el temor?

* Para consejos de cómo memorizar la Escritura, visite mi sitio web: www.KarolLadd.com donde encontrará un documento gratis [en inglés, nota de la traductora] sobre el tema que puede descargar.

Capítulo cuatro

CORRA RIESGOS CALCULADOS

Confiar en la soberanía, sabiduría y poder de Dios

Nosotros no podemos oponernos a esa gran multitud que viene a atacarnos. ¡No sabemos qué hacer! ¡En ti hemos puesto nuestra esperanza!

2 CRÓNICAS 20:12

Solo aquellos que se arriesgan a ir demasiado lejos tiene la posibilidad de poder descubrir cuán lejos pueden llegar.

T. S. ELIOT

Cuando Linda aceptó la invitación para ser la presidenta y CEO de Sky Ranch en el este de Texas, uno de los campamentos cristianos y centros de conferencia más grandes del país, ese no era exactamente el rumbo que ella había planeado para su vida. Anteriormente era la presidenta y CEO de Snelling and Snelling Inc., una de las empresas proveedoras de personal más grandes del país. Linda tenía su vida establecida en Dallas. Lo menos que imaginaba era que la junta directiva de Sky Ranch había estado orando diligentemente por su próximo líder y estaban muy seguros de que ella era la persona perfecta para el cargo. Después de mucho batallar en oración y de decir que no un par de veces, Dios le dejó claro a Linda que debía aceptar el puesto. Fue un paso de fe y un cambio de lo que ella estaba acostumbrada pero al final sabía que necesitaba estar donde Dios quería que estuviera. Algunos pudieran decir que es un riesgo pero Linda lo llamaría confiar en Dios.¹

Todos enfrentamos decisiones en nuestras vidas y a menudo esas decisiones incluyen riesgos. Riesgos de que el trabajo no resultará, riesgos de que la casa que acabamos de comprar pueda tener ciertos problemas, riesgos de que el embarazo pudiera ser difícil, riesgos de que nuestros hijos puedan presentarnos desafíos en la disciplina, riesgos de que el perro alano que acabamos de comprar se ponga demasiado grande (bueno, eso es más bien un hecho que un riesgo), pero la idea es que enfrentamos una miríada de cosas desconocidas cada día. Cuando enfrentamos una decisión, debemos considerarla con toda sabiduría y buscar en oración la dirección de Dios. A medida que percibimos su dirección, avanzamos con valentía y fe. Tal vez enfrentemos algunos escollos, pero eso es parte del paquete de avanzar y correr riesgos.

Uno de mis versículos favoritos, uno que cito cada mañana, es Salmos 37:23-24. Es un bello recordatorio del cuidado y la provisión de Dios en los riesgos de la vida. “El Señor dirige los pasos de los justos; se deleita en cada detalle de su vida. Aunque tropiecen, nunca caerán, porque el Señor los sostiene de la mano” (NTV). No hay garantías de que cada riesgo que corramos será un gran éxito, pero sí existe la garantía de que a medida que Dios dirige nuestros pasos, Él nos sostendrá de la mano incluso cuando tropecemos o caigamos. Correr riesgos implica valentía y la disposición de tropezar y crecer, apoyándonos en él a cada paso del camino.

Extraño y sabio

Dios logra grandes cosas por medio de aquellos que están dispuestos a que Él les guíe. Piense en Débora, por ejemplo. Su historia

se encuentra en el libro de Jueces, en el Antiguo Testamento. Israel había estado viviendo en ciclos: haciendo lo malo a los ojos del Señor, prisioneros de un enemigo, clamaban a Dios por ayuda y luego Él los rescataba. En cada ciclo, Dios levantaba un juez, un libertador para su pueblo. Es en medio de uno de los ciclos de “cautividad, clamar, ser rescatados” que vemos surgir a una líder sorprendente. ¡Una mujer! En una cultura que estaba dominada por los hombres, Débora surgió como la líder de Israel. Jueces 4 nos cuenta que ella tenía un tribunal debajo de la Palmera de Débora, y los israelitas venían a ella para que se decidieran sus disputas. Está claro, podemos ver que era una líder sabia y respetada que usaba sus dones para aconsejar, asesorar y mediar en las disputas de los israelitas.

También descubrimos que ella escuchaba a Dios y le obedecía, incluso cuando eso implicaba correr riesgos. En el momento en que ella era jueza, Israel había caído en manos de Jabín, rey de Canaán. El comandante de su ejército, Sísara, tenía más de 900 carros. Como si fueran los tanques del mundo antiguo, estos carros exigían respeto, y los israelitas se sentían impotentes ante ellos. Sin embargo, fue durante este tiempo que Débora recibió la orden de parte de Dios de dar instrucciones a un israelita llamado Barac para que se preparara para la batalla. A diferencia de Moisés, que discutió con Dios, Débora estuvo dispuesta a dar el paso y enfrentar su temor con fe en la Palabra de Dios.

Ella mandó a buscar a Barac y le dio este mensaje: El Señor, el Dios de Israel, ordena: ‘Ve y reúne en el monte Tabor a diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón. Yo atraeré a Sísara, jefe del ejército de Jabín, con sus carros y sus tropas, hasta el arroyo

Quisón. Allí lo entregaré en tus manos”.² Dios dio instrucciones clara y una promesa de victoria, pero Barac respondió diciendo: “Sólo iré si tú me acompañas; de lo contrario, no iré.”³

En mi opinión muy personal, creo que el mayor riesgo de Débora no era la preparación para la batalla sino más bien enviar a Barac (el señor Pusilánime) como líder del ejército. Menos mal que no era yo la que estaba a cargo. Dios le dijo a Débora que le diera la orden a Barac y ella lo hizo de buena gana, obediente. Pero también le dio a Barac una consecuencia por su falta de fe. Le dijo: “¡Está bien, iré contigo! . . . Pero, por la manera en que vas a encarar este asunto, la gloria no será tuya, ya que el Señor entregará a Sísara en manos de una mujer”.⁴

Conclusión: Débora le creyó a Dios y Barac no. Observe el contraste entre una líder que estuvo dispuesta a salir de su zona de comodidad en base a la Palabra de Dios y otro líder que fue a lo seguro y no confió en la Palabra de Dios. Dios había dicho claramente que entregaría a Sísara en manos de Barac. La función de Barac era creer que lo que Dios decía era verdad, dar el paso y correr el riesgo. Aquí se revela el verdadero carácter de Barac, él no solo tenía miedo, no tenía fe. Su enfoque estaba en el enorme ejército enemigo y no en el Dios Todopoderoso.

Así se describe la batalla en Jueces: “Ante el avance de Barac, el Señor desbarató a Sísara a filo de espada, con todos sus carros y su ejército, a tal grado que Sísara saltó de su carro y huyó a pie”.⁵ ¿Lo leyó? Barac avanzó, no obstante, Dios escogió el camino. Todo el tiempo la batalla fue de Dios, lo único que Barac tuvo que hacer fue avanzar en base a la dirección de Dios. Lo que parecía un riesgo en realidad era un paso de fe basado en lo que Dios dijo que haría.

¡Y una mujer fue la que se llevó el reconocimiento! No fue Débora, sino otra mujer llamada Jael. Cuando Sísara huía, llegó al campamento de Jael con la esperanza de encontrar refugio. El esposo de Jael tenía una relación amistosa con el rey Jabín, así que Sísara supuso que allí podría encontrar ayuda. Pero Jael era leal a Israel. No solo era valiente, era ingeniosa. Sísara le pidió agua pero ella le dio leche. La leche tibia fue una merienda excelente para la hora de dormir y Sísara se quedó dormido pronto. En ese momento Jael actuó y le enterró una estaca que le atravesó la frente. ¡Cielos! Todo eso para decir que el premio a la jugadora más valiosa le correspondió a una mujer.

Corra riesgos y dé alabanza

¿Acaso no sería fascinante si después de cada batalla militar, los líderes victoriosos cantaran una balada de victoria o dieran un concierto posterior a la batalla? Imagínese a Churchill y a Truman cantando en un dueto encantador. O a Patton y Eisenhower cantando a viva voz una cancioncilla de victoria. De hecho, no sería la primera vez que algo así loco sucede. Mire el dúo increíble de Débora y Barac, quienes cantaron una canción el día de su batalla para recapitular los sucesos, muy detallado. Ellos dan los detalles de la batalla de manera poética. Me pregunto cuál sería la melodía, tal vez algo como la canción tema de *La guerra de las galaxias* o de *Rocky*. Estos son los primeros versos de la canción que se encuentra en Jueces 5:

Cuando los príncipes de Israel toman el mando, cuando el pueblo se ofrece voluntariamente, ¡bendito sea el Señor!

¡Oigan, reyes! ¡Escuchen, gobernantes! Yo cantaré, cantaré al Señor; tocaré música al Señor, el Dios de Israel.

Oh Señor, cuando saliste de Seír, cuando marchaste desde los campos de Edom, tembló la tierra, se estremecieron los cielos, las nubes derramaron agua.

Temblaron las montañas al ver al Señor, el Dios del Sinaí; al ver al Señor, el Dios de Israel.

En los días de Samgar hijo de Anat, en los días de Jael, los viajeros abandonaron los caminos y se fueron por sendas escabrosas.

Los guerreros de Israel desaparecieron; desaparecieron hasta que yo me levanté.

¡Yo, Débora, me levanté como una madre en Israel!

Cuando escogieron nuevos dioses, llegó la guerra a las *puertas de la ciudad, pero no se veía ni un escudo ni una lanza entre cuarenta mil hombres de Israel.

Mi corazón está con los príncipes de Israel, con los voluntarios del pueblo. ¡Bendito sea el Señor!⁶

Como puede ver, los corazones de Débora y Barac estaban llenos de alabanza a Dios porque reconocieron que la victoria vino de Él. Qué hermoso recordatorio de adorar a Dios en todas las cosas, ¡pero sobre todo recordar alabarle y agradecerle por las victorias de nuestra vida! Es fácil quedarnos atrapados en la emoción de la victoria o la gloria del momento, pero a veces nos olvidamos de recordar a quién se deben la acción de gracias y la alabanza. ¿Por qué es tan importante? Cuando nos volvemos y reconocemos que fue Dios quien hizo el trabajo, ponemos al orgullo en su lugar. En vez de ponernos

arrogantes y minimizar nuestra necesidad de Dios, la alabanza nos ayuda a mantenernos humildes y poner los ojos en nuestro proveedor y ayudador. Cuando alzamos los ojos, reconocemos que nuestra fortaleza viene de Él.

Al cantar alabanzas a Dios, el pueblo de Israel tenía la oportunidad de volver a contar la historia de todo lo que Él había hecho por ellos. Podían ayudar a sus hijos y a otros a comprender su bondad y regocijarse en su fidelidad. Como líder, ya sea en su hogar, su iglesia, o su comunidad, nunca deje de contar las historias de la grandeza de Dios. Una líder piadosa no solo corre riesgos sino que también da alabanzas. Demos gloria y honor donde corresponde para no volvernos displicentes o arrogantes.

Hace varios años una amiga querida me invitó a su iglesia para dar ánimo a las mujeres. Su esposo, quien era el pastor de la iglesia, oró con nosotras antes de que comenzara el evento. ¡Y qué oración tan gloriosa, entregando el día a Dios y buscando su bendición! Puedo testificar que Dios se movió de manera poderosa y habló palabras de vida y verdad a las mujeres que estaban allí. Supe que era el poder de Dios y su amor derramándose a través de mí sin ninguna duda. La razón por la que menciono esta reunión no es por lo que sucedió durante el evento, sino más bien por lo que pasó después. Cuando la mayoría de las personas ya se habían ido, el pastor y mi amiga regresaron y oraron conmigo de nuevo, esta vez dando gracias y alabando a Dios por lo que había hecho ese día.

Es raro pero en el tiempo que llevo como oradora, rara vez recuerdo una oportunidad en la que los planificadores del evento y yo nos hayamos detenido deliberadamente a orar y agradecer a Dios

después del evento. Por lo general hay tanto que hacer: limpiar, evaluaciones, guardar sillas. Pero nunca debíamos estar demasiado ocupadas como para alabar al Señor por su obra. Aprendamos de mi amiga, así como de Débora y Barac, y de manera intencional busquemos tiempo para alabar a Dios por la obra que ha hecho y seguirá haciendo. Incluso si usted todavía no ve el fruto de su trabajo, confíe en que las semillas que se plantaron darán fruto a medida que usted mora en Él.

Alguien que corre riesgos es alguien que da alabanza. ¿Por qué? Porque el que corre riesgos da pasos de fe y muestra cuán grande es Dios. Alguien que corre riesgos es sabio pero no se queda en lo que es seguro y predecible. Alguien que corre riesgos busca la dirección de Dios y obedece incluso cuando no tenga sentido. Alguien que corre riesgos cree en un Dios grande que hace grandes cosas. El que corre riesgos reconoce que es Él quien dirige y provee. El que corre riesgos alaba a Dios para que otros puedan ver su bondad y regocijarse.

Riesgo de orar

Hay ocasiones en las que lo más arriesgado que podemos hacer es orar y dejarle los resultados a Dios. Orar es arriesgado en términos humanos porque se trata de dar un paso de fe y apoyarse en Dios para lograr mucho más de lo que podríamos lograr por nuestra cuenta. Orar es un riesgo cotidiano. Una persona que dedica una hora (u horas) temprano en la mañana para orar está corriendo un riesgo, el riesgo de que la hora podría haberse pasado durmiendo, trabajando, luchando o tratando de hacer las cosas por su cuenta. Martín Lutero dijo: "Tengo tanto que hacer que debo pasar las primeras tres horas

en oración". Eso sí que es alguien que corre riesgos y alaba. Lutero tenía una fe tan fuerte en un Dios grande que desea responder a la oración ¡que se arriesgaba de rodillas!

Cuando contemplo la fe de Débora y su capacidad para dirigir, parecen brotar de una relación íntima con Dios. Ella le escuchaba. Reconocía su voz. Él le dijo que fuera a la batalla y le dijo cómo hacerlo. No sabemos exactamente cómo le habló a Débora, pero sí sabemos que ella lo escuchó. Su riesgo no estaba basado en sus propias ideas locas. El riesgo que ella corrió estaba basado en las propias palabras de Dios. En nuestro mundo hay muchas oportunidades locas para correr grandes riesgos, pero seamos sabias y hagámoslo sobre el fundamento de la Palabra de Dios así como buscando su dirección.

Una amiga luchaba con algunos familiares y sus decisiones nada sabias. Ella quería arreglarlos y cambiarlos, pero se daba cuenta de que estaba limitada para hacerlo. Mientras oraba por esos problemas comenzó a entender que no tenía poder para marcar la diferencia en las vidas de sus familiares. También comprendió que aunque ella no tenía el poder, Dios era poderoso y capaz de hacer lo que ella no podía. En lugar de tratar de arreglar los pedazos rotos de sus vidas, ella corrió el riesgo de sacar las manos de la situación y unir las en oración. Oraba constantemente y con énfasis para que Dios hiciera la obra y peleara la batalla.

Cuando decidimos llevar a Dios nuestras necesidades y dejarlas en sus manos, nos convertimos en guerreras de oración y corredoras de riesgos. Comenzamos a confiar en Dios y no en nosotras mismas. A veces Él puede llevarnos a actuar, como lo hizo con Débora y Barac, y

a veces puede que nos lleve a esperar y dejarle hacer la obra. Sobre todo, recordemos que nuestra más grande acción sucede cuando estamos de rodillas.

El último verso de la canción de Barac y Débora dice: “¡Así perezcan todos tus enemigos, oh Señor! Pero los que te aman sean como el sol cuando sale en todo su esplendor”.⁷ Mi compañera en el liderazgo, oro para que su amor por Dios sea tan fuerte que siga caminando en su camino y sabiduría mientras sirve a otros y deliberadamente avanza con fe. ¡Que sea como el sol que sale con todo su esplendor y claridad para iluminar el camino de todos los que le sigan!

ESTRATEGIA POSITIVA DE LIDERAZGO

Verdad poderosa

Esté dispuesta a correr riesgos, no de manera imprudente, sino con sabiduría y confianza en Dios.

Plan de acción

Sea sabia y juiciosa.

Busque el liderazgo, dirección y guía de Dios.

De un paso de fe y obediencia incluso cuando no tenga sentido.

Sea valiente e ingeniosa con lo que Dios le ha dado.

Alabe a Dios por quién es y la obra que está haciendo.

Haga de la oración lo más importante de su día.

Personalizarlo

1. Describa una ocasión en la que dio el paso y corrió un riesgo.
2. ¿Cómo le fortalecen a usted como líder la oración y la alabanza?
3. ¿Cómo afecta su fe, así como la de otros, el correr un riesgo calculado?

Capítulo cinco

APRENDA DE SUS ERRORES

Sacar lo mejor de lo peor

*Alaba, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios . . .
él rescata tu vida del sepulcro y te cubre de amor y compasión.*

SALMOS 103:2, 4

*Debemos considerar puro gozo cuando enfrentamos tentaciones de
muchos tipos porque Dios puede usar esas experiencias para
purificarnos. ¿Cree usted que exista algo que Satanás pueda ingeniar
que aventaje a Dios?*

JENNIFER KENNEDY DEAN

Cuando entramos a una habitación y encendemos una luz, podemos agradecerlo a un genio insólito llamado Thomas Alva Edison. La imagen en movimiento y las grabaciones de audio también son resultado de la perseverancia de este hombre. Muy pocas personas esperaban que el joven Thomas llegara a ser algo. Pero . . . él tuvo una madre que miraba más allá de sus defectos y veía su potencial. Él hablaba con mucho afecto de ella: “Mi madre fue quien me hizo. Ella era tan real, estaba tan segura de mí; y yo sentía que tenía algo por lo cual vivir, alguien a quien no debía decepcionar”.

Thomas era un chico curioso y su madre, Nancy, tenía todos los motivos del mundo para desanimarse ante su actuar. Quemó el establo de la familia y lo expulsaron de la escuela; sin embargo, su madre, una presbiteriana devota que tenía una buena educación, pudo usar dicha educación para enseñar al “joven Al”. Thomas era un

empresario ambicioso y comenzó un negocio pequeño vendiendo periódicos en un tren de la localidad, pero perdió el trabajo porque casi hizo estallar uno de los vagones del tren con sus experimentos. Su vida estuvo marcada por muchos otros fracasos y contratiempos pero, curiosamente, eso no es lo que recordamos de él. Lo recordamos por sus éxitos. ¿No da gracias usted por la influencia y el liderazgo de su madre quien le enseñó a ver cada fracaso como una oportunidad para aprender y crecer y descubrir cosas nuevas?

Edison tenía un ímpetu y perseverancia únicos que le mantuvieron aprendiendo y creciendo a pesar de sus errores. No permitió que el desánimo permaneciera mucho tiempo; en cambio, avanzaba con curiosidad y compromiso. En el quincuagésimo aniversario de la invención de la bombilla eléctrica, Henry Ford organizó una celebración en honor de su querido amigo Edison. El presidente Herbert Hoover habló de las diferentes maneras en que la luz eléctrica había mejorado la vida: “Permite a nuestros pueblos y ciudades vestirse de alegría en las noches, independientemente de cuán triste haya sido su apariencia durante el día. Y con sus múltiples usos ha prolongado las horas de nuestra vida activa, ha disminuido nuestros temores, ha reemplazado la oscuridad con buen ánimo, ha aumentado nuestra seguridad, disminuido nuestro afán y nos ha permitido leer las letras de la guía telefónica”.¹

La bombilla eléctrica representa incontables horas en el laboratorio llenas de experimentos fallidos y frustraciones. Cuando un periodista del *New York Times* le preguntó sobre las aparentemente increíbles dificultades asociadas con el desarrollo de su artefacto, Edison respondió: “Yo no he fallado 700 veces. He triunfado al demostrar 700

maneras de cómo no fabricar una bombilla eléctrica”. ¡Qué perspectiva tan extraordinaria! ¿Podemos ver nuestros errores como triunfos o estamos tan atrapadas en las desilusiones y frustraciones que no podemos ver los aspectos positivos de nuestros fracasos? Como líderes, decidamos ver la vida con una actitud que incluye el gozo de aprender y la oportunidad de descubrir la lección que yace tras cada desafío y cada error.

Una elección rara

Si yo fuera a elegir el ganador del premio a “El hombre conforme al corazón de Dios”, probablemente se lo daría a alguien como Elías o Daniel, o Josué o incluso a Enoc. Estos hombres no tuvieron muchas meteduras de pata en sus vidas (al menos que sepamos) y parecen haber vivido en estrecha relación con Dios. Sin embargo, resulta curioso que Dios escogió entregar el premio a un hombre que mintió, asesinó, cometió adulterio, y causó la muerte de muchos otros.

Eh . . . parece una elección rara, ¿verdad? Pero a veces esas personas que parecen ser los mayores fracasos también son las que dan las mayores historias de triunfos. Si nos enfocamos en los fallos de David en el Antiguo Testamento, fácilmente podemos sentirnos asqueadas ante sus actos, pero aquí tenemos a un hombre que no permitió que sus fracasos le impidieran ser todo aquello para lo cual Dios lo había creado. David fue un rey que derribó gigantes, cantaba alabanzas y tenía un gran corazón. Fue uno de los líderes más grandes del Antiguo Testamento y, por supuesto, del linaje de Jesús.

¿Qué habilidades de liderazgo podemos aprender de su capacidad de recuperarse luego de las pruebas? Demos un vistazo rápido a la

historia de su vida. Era un pastor, el hijo menor de Isaí, no necesariamente respetado por sus hermanos mayores. Obviamente era alguien que aprendía porque sabemos que siendo todavía pequeños aprendió a proteger sus ovejas de los leones y los osos solo con su honda. David también aprendió del Señor sentado bajo las estrellas durante la noche; aprendió a depender de Dios como su refugio y fortaleza. Cuando David vio que un gigante filisteo llamado Goliat estaba mofándose de los Israelitas, usó lo que había aprendido de los desafíos en el desierto. Su fe en un Dios grande y su habilidad para usar la honda fueron fatales para el gigante filisteo.

Después de que David derribó al gigante, sus problemas apenas comenzaban. El rey de Israel, Saúl, tuvo celos de la fama y popularidad de David. Pronto David se convirtió en un fugitivo que huía de Saúl y su ejército. En 1 Samuel 21 encontramos una historia en particular. David salió huyendo de la aldea de Nob, donde estaba un sacerdote llamado Ajimélec. David le pidió provisiones al sacerdote y también su famosa espada, la espada de Goliat, que David había usado para decapitar al gigante después de que cayó al suelo. A Ajimélec le preocupaba un poco que David estuviera allí solo y comenzó a hacerle preguntas. David respondió con falsedad y le dijo a Ajimélec que estaba en una misión secreta para el rey. Lamentablemente, allí estaba un sirviente de Saúl que luego le contó al rey. Por consiguiente, Saúl fue a Nob y mandó a matar a los 85 sacerdotes de allí, incluyendo a Ajimélec!

¡Qué desastre! ¡Qué gran error! ¡Qué resultado tan terrible! ¿Cómo reaccionó David cuando escuchó las noticias? Primero, asumió la responsabilidad: “Yo tengo la culpa de que hayan muerto todos tus

parientes”, le dijo al hijo de Ajimélec, el único sobreviviente de la tragedia. También le dijo que se quedara con él y que lo protegería. David asumió la responsabilidad con sus palabras y con sus actos. Como líder es difícil asumir la responsabilidad, sobre todo cuando otros sufren por error nuestro.

Hubiera sido fácil para David echarle toda la culpa a Saúl y dar la espalda, absolviéndose de toda culpa, pero David sabía que sus actos en parte tenían la culpa de esta tragedia. Si hubiera buscado la dirección de Dios y le hubiera dicho la verdad a Ajimélec, tal vez la historia hubiera tenido un final diferente. Sin dudas Saúl fue la fuerza maligna en este terrible incidente, pero David reconoció su parte y asumió la responsabilidad.

Parece ser que David comenzó a darse cuenta de la importancia de buscar primero antes de actuar la dirección de Dios. Es interesante que en el pasaje siguiente (1 Samuel 23) leamos la historia de David peleando contra los enemigos de Israel, los filisteos. Cuando David supo que los filisteos estaban saqueando una ciudad vecina, no se apresuró a atacar. En cambio, le preguntó al Señor si debían atacar o no. Dios respondió y le dijo que fuera y atacara. Los hombres de David no estaban confiados. Así que él volvió a preguntarle a Dios y nuevamente Dios le respondió. Los líderes piadosos buscan primero la dirección de Dios.

Un error fatal

Avance ahora hasta el reinado de David. Saúl fue derrotado y asesinado durante una batalla. David fue coronado rey y comenzó a disfrutar sus logros. Tal vez estaba acomodándose demasiado en su

posición de gobernante de Israel. Era el momento en que los reyes iban a la guerra, pero en lugar de liderar sus tropas en la batalla, David decidió quedarse en el palacio. Ahí fue donde se metió en problemas. Desde el techo de su palacio espío a una vecina hermosa, Betsabé, que se estaba bañando. David la mandó a buscar y la llevó a la cama. Ella quedó embarazada mientras su esposo estaba en la guerra. Esto no lucía bien así que David, como era un líder tan responsable, mandó a buscar al esposo para que viniera y se acostara con su esposa.

Una nota al margen en cuanto al esposo de Betsabé. Su nombre era Urías el hitita. En la Escritura leemos que David tenía más de 30 hombres “fuertes” que lo rodeaban y peleaban valientemente por él.² Urías era uno de esos hombres. Era un extranjero y no obstante, estaba comprometido a servir a David. Más allá, Urías estaba comprometido a servir y honrar a Dios. Cuando David lo trajo del frente de batalla, él se negó a acostarse con su esposa y dijo: “En este momento tanto el arca como los hombres de Israel y de Judá se guarecen en simples enramadas . . . ¿y yo voy a entrar en mi casa para darme un banquete y acostarme con mi esposa?”³ Así que durmió en su estera, junto a la guardia real y no fue a casa. Urías un hombre noble, ¡qué tremendo contraste con David en esta historia!

David estaba desesperado por encubrir su pecado con Betsabé, embarazada. Así que hizo que pusieran a Urías (su siervo fiel) al frente de la batalla, donde lo matarían. Puede que tratemos de ocultar nuestro pecado, pero Dios es el Dios que todo lo ve. Dios envió a Natán el profeta a confrontar a David. Experimentó consecuencias severas y vergonzosas como resultado de su pecado. Sin embargo, a

través de esta experiencia triste de su vida, él llegó a reconocer su necesidad profunda de la misericordia de Dios, su compasión y perdón. Se volvió humilde y contrito delante de Dios. Él era el rey de Israel, no obstante, estuvo dispuesto a ser quebrantado. No tomó su pecado a la ligera sino que más bien sufrió profundamente por este. Lea lo que él escribió después de reconocer su pecado a Natán.

Ten compasión de mí, oh Dios,
conforme a tu gran amor;
conforme a tu inmensa bondad,
borra mis transgresiones.
Lávame de toda mi maldad
y límpiame de mi pecado.
Yo reconozco mis transgresiones;
siempre tengo presente mi pecado.
Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
y renueva la firmeza de mi espíritu.
No me alejes de tu presencia
ni me quites tu santo Espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación;
que un espíritu obediente me sostenga.⁴

David no se quedó en el hoyo de la tristeza por su pecado. Se arrepintió, cambió y comenzó a vivir en el gozo y la fortaleza que produce el perdón. Sí, su pecado tuvo consecuencias graves, pero también hubo restauración. Él le pidió a Dios que le restaurara la alegría de su salvación. Las palabras crea, renueva y devuelve implican un nuevo

comienzo, un seguir adelante. Todos cometemos errores y todos pecamos. Qué bueno que Dios no nos abandona ni nos pone una etiqueta de “inservible”. Al volvernos de nuestro pecado y comprometernos con Dios, Él nos restaurará y renovará para su obra.

David continuó dirigiendo a su pueblo y dando honor al nombre de Dios. Más adelante en su vida preparó a su hijo Salomón para que construyera el templo de Dios y dirigiera a la nación de Israel. Y lo más importante, el propio Jesús vino del linaje de David. David cayó, no obstante, se arrepintió y aprendió. Él no podía cambiar el pasado, pero podía encontrar su fortaleza en el Señor para el futuro.

Vuelva a incorporarse

Es posible que la mayor lección que un líder pueda aprender se descubra en el aula del quebrantamiento. Porque es en esta aula humilde que reconocemos nuestra necesidad completa y total de Dios. Puede que en nuestra arrogancia pensemos que somos un regalo de Él para otros como líderes, pero en nuestro quebrantamiento reconocemos su regalo para nosotros de gracia, misericordia y perdón. Si Thomas Edison hubiera permitido que cada experimento fallido lo atrasara o que cada negocio deficiente lo destruyera, ¿dónde estaríamos hoy? Él hubiera renunciado de joven cuando lo despidieron de su primer trabajo ¡y usted estaría leyendo este libro a la luz de una vela!

Podemos vivir en la derrota de nuestros errores, castigándonos de continuo por lo que pudimos hacer o debimos hacer. O podemos seguir adelante, creciendo y aprendiendo de nuestros errores. Mi amiga y también escritora Victorya Rogers dice a menudo: “Tu mayor desafío

será tu mayor impacto”. Victorya habla por su propia historia mientras esperaba para que Dios trajera a su vida el hombre adecuado. Ella esperó, y esperó, y esperó. Cuando tenía 34 años por fin conoció y se casó con el hombre de sus sueños. Pero su mayor desafío se convirtió en su mayor mensaje. Se convirtió en consejera de relaciones y escribió varios libros sobre el tema del noviazgo, entre ellos: *The Automatic Second Date* y *Finding a Man Worth Keeping*. ¡Me encanta que Victorya escribe su nombre con la palabra “Victory” [nota de la traductora: victoria en español] en el medio!⁵

¿Y usted? ¿Está usted permitiendo que sus desafíos sean su enemigo o está creciendo por medio de ellos? Es una decisión que tomamos y una perspectiva que escogemos. El efecto de volver a incorporarse es contagioso. Cuando las personas a nuestro alrededor vean nuestra capacidad de obrar mediante la agonía de la derrota y volvernos a incorporar en nuestras frustraciones o errores, también se verán inspiradas a perseverar y no perder la esperanza. Dirigimos en base a principios y dirigimos con el ejemplo.

Dele gracias a Dios por sus fallas y fracasos pues a través de los mismos Él expande su entendimiento y le enseña verdades nuevas y maravillosas. Agradézcale que Él perdona, redime y resucita. Agradezca que Él nunca le deja, incluso cuando usted se siente sola. David aprendió que el pecado a menudo tiene consecuencias terribles, pero incluso cuando pasemos por el valle más oscuro, no necesitamos temer porque nuestro Pastor está junto a nosotros. Su amor es más grande que nuestros fracasos. No abusamos de su gracia como una excusa para pecar; más bien, su bondad nos acerca a Él cada vez más. Él hace nuevas todas las cosas y convierte nuestros errores en sus

victorias.

ESTRATEGIA POSITIVA DE LIDERAZGO

Verdad poderosa

Permita que sus errores le fortalezcan, le enseñen y le conviertan en un mejor líder.

Aplicaciones prácticas

Reconozca cuando ha cometido un error y asuma la responsabilidad del mismo.

Súfralo y déjelo. No siga repasando sus errores en su mente.

Busque primero la dirección de Dios.

Arrepiéntase del pecado y viva una vida de pureza moral.

Deje que sus reveses redirijan su enfoque hacia la bondad de Dios.

Agradezca a Dios por sus errores y por la oportunidad de crecer.

Busque nuevas oportunidades o maneras de hacer las cosas diferentes.

Anote las lecciones que ha aprendido.

Use lo que ha aprendido para ayudar a otros.

Personalizarlo

1. ¿Cuál diría usted que es el mayor fracaso que ha experimentado en su vida hasta el momento?

2. ¿Qué lecciones ha aprendido o puede aprender como resultado de esta frustración? ¿De qué manera puede usted agradecer a Dios por esta situación?
3. ¿Existe alguien a quien usted pueda alcanzar y animar que haya experimentado un revés?

Capítulo seis

INSPIRE PASIÓN

Motivar el corazón de otros

Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día.

Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento.

2 CORINTIOS 4:16-17

El secreto del poder y de estar en la voluntad de Dios no fue algo que tuve que sudar ni por lo que me tuve que esforzar; fue más bien lo que tuve que reconocer que ya estaba en mi vida. La voluntad de Dios es Dios mismo y ese es mi poder.

HENRIETTA MEARS

Con el paso de los años he adquirido más percepción para reconocer aquellas cualidades que conforman a un líder insuficiente. Probablemente sea porque he colocado a más de una persona en puestos de liderazgo para luego percatarme de que hacían más daño que bien. Menos mal que podemos aprender y crecer a partir de nuestros errores. Esta es una lista breve de las características de un líder no tan bueno. En sentido general, no es bueno escoger a una persona para el liderazgo que:

- tiene la tendencia de chismosear o despreciar a otros.
- se queja en lugar de buscar soluciones.

- no tiene iniciativa y no toma decisiones.
- no trabaja bien con las personas.
- en lugar de animar, desanima.
- es egoísta o ambiciosa o no se interesa por las necesidades de los demás.
- constantemente se preocupa por lo que las personas piensan de ella.
- siente aversión por el trabajo duro y por servir a otros.
- carece de determinación y entusiasmo.

¿Qué añadiría usted a esta lista? Es fácil pensar en una lista de cualidades negativas que surgen de nuestras propias experiencias, pero se necesita pensar más para crear una lista de cualidades positivas para el liderazgo. Una característica que parece surgir en los grandes líderes es su capacidad para motivar a otros. En algunos, esta habilidad intangible de inspirar e influenciar parece ser algo natural, mientras que otros líderes descubren su capacidad de apasionar a las personas mediante la escuela de los golpes. Como aprendimos en el capítulo anterior, las dificultades y las luchas pueden ser el mejor maestro para moldearnos y convertirnos en líderes que inspiren de manera poderosa.

¿Cómo podemos desatar nuestra influencia interior y nuestra habilidad para inspirar? En la Biblia encontramos un líder sorprendente quien ofrece esa imagen potente del poder para influenciar. Él fue humilde, sin embargo, fue un visionario. Trabajó como si todo dependiera de él, pero oraba como si todo dependiera de Dios. Tuvo personas fieles que trabajaban para él, pero también tuvo enemigos rencorosos en su contra. Nehemías pasó de copero al servicio del rey de Persia a constructor de ciudades para el Rey de reyes. Vamos a descubrir la clave de su éxito.

Poner a otros en acción

En su libro *Visioingeniería*, Andy Stanley describió a Nehemías de esta manera: “Era un tipo común y corriente que tuvo un vislumbre divino de lo que podía y debía ser. Y entonces fue a buscarlo con todo su corazón”.¹ Es difícil reducir la poderosa historia de Nehemías a este pequeño capítulo, pero intentaré darle lo más sobresaliente de su vida apasionada.

Cuando usted abre el libro de Nehemías en el Antiguo Testamento, encuentra que la mayoría de los israelitas están en cautiverio. La historia comienza con Nehemías conversando con varios compatriotas judíos que le contaron que los muros y puertas de Jerusalén estaban en condiciones deplorables. Ahora bien, para nosotros eso puede parecer una noticia sin importancia, pero debemos recordar que Jerusalén era la ciudad santa de los judíos y representaba la identidad judía nacional. Este era el lugar donde la gloria de la presencia del Señor residía en el templo. Era una vergüenza que los muros de la ciudad estuvieran en ruinas y los pocos judíos que todavía quedaban en la

ciudad no estaban organizados y no eran eficaces en la reedificación. Necesitaban un líder fuerte que los uniera.

Nehemías estaba profundamente entristecido por el estado de las cosas en Jerusalén pero ¿qué podía hacer? Era solo un hombre que servía como copero del rey de Persia. ¿Qué podía hacer? Podía orar y fue justo ahí donde comenzó. Sufrió, ayunó y clamó a Dios. Observe la humildad de su oración:

Señor, Dios del cielo, grande y temible, que cumples el pacto y eres fiel con los que te aman y obedecen tus mandamientos, te suplico que me prestes atención, que fijes tus ojos en este siervo tuyo que día y noche ora en favor de tu pueblo Israel. Confieso que los israelitas, entre los cuales estamos incluidos mi familia y yo, hemos pecado contra ti. Te hemos ofendido y nos hemos corrompido mucho; hemos desobedecido los mandamientos, preceptos y decretos que tú mismo diste a tu siervo Moisés . . . Señor, te suplico que escuches nuestra oración, pues somos tus siervos y nos complacemos en honrar tu nombre. Y te pido que a este siervo tuyo le concedas tener éxito y ganarse el favor del rey.²

Nehemías encomendó su preocupación a Dios y Dios comenzó a actuar. El rey de Persia observó el semblante abatido de Nehemías y le preguntó qué pasaba. Nehemías susurró una oración y luego, con valentía, le preguntó al rey si podía regresar a Jerusalén para ayudar a reconstruirla. Me encanta cómo Nehemías describió la respuesta del rey. Él escribió: “El rey accedió a mi petición, porque Dios estaba

actuando a mi favor”.³

Nehemías sabía que no estaba solo. El tuvo un sentido de la presencia de Dios a lo largo de su vida. A cada paso, él oraba. Él sabía lo que quería y sabía a quién ir para conseguirlo. Pasión y oración, pasión y oración, estas palabras tipifican la trayectoria de Nehemías. Cuando él regresó a Jerusalén, comenzó a organizar a las personas, les asignó trabajos y puestos específicos a lo largo de la muralla. Colocó a las personas adecuadas en los puestos adecuados para que se hiciera el trabajo.

La obra de Dios rara vez se hace sin oposición. Se levantaron dos cabecillas, Sanbalat y Tobías, quienes hicieron todo lo posible para desanimar e interrumpir los esfuerzos de la reconstrucción. Me gusta lo que se le atribuye haber dicho al actor Chuck Norris sobre los obstáculos: “Siempre he visto que cualquier cosa que merite la pena lograr tendrá obstáculos en el camino, siempre, y usted tiene que tener el ímpetu y la determinación para vencer dichos obstáculos rumbo a lo que sea que quiere lograr”. Creo que Chuck y Nehemías podrían haber sido amigos.

Los obreros judíos se cansaron y sintieron miedo a causa de los insultos y amenazas de sus enemigos. ¿Qué haría usted si fuera Nehemías? ¿Qué haría usted si fuera Chuck Norris? Bueno, veamos lo que hizo Nehemías. Esto fue lo que escribió:

Oramos entonces a nuestro Dios y decidimos montar guardia día y noche para defendernos de ellos . . . Así que puse a la gente por familias, con sus espadas, arcos y lanzas, detrás de las murallas, en los lugares más vulnerables y desguarnecidos.

Luego de examinar la situación, me levanté y dije a los nobles y gobernantes, y al resto del pueblo: “¡No les tengan miedo! Acuérdense del Señor, que es grande y temible, y peleen por sus hermanos, por sus hijos e hijas, y por sus esposas y sus hogares”.⁴

Nehemías siempre oraba ante los obstáculos. Él era práctico, determinado, y devoto. Lo que me gusta de Nehemías es que tenía un plan lleno de oración, ponía a la gente en su lugar y les señalaba a Dios. La Biblia nos dice que los obreros llevaban los materiales de construcción en una mano y las espadas en la otra. Con una visión clara de lo que quería lograr, Nehemías no permitió que las distracciones se interpusieran en su camino. Él siguió adelante, y motivó a las personas a hacer lo mismo. ¿Sabía usted que la muralla se terminó en 52 días? ¡Eso es increíble! Esa es la obra de Dios. Al Dios todopoderoso le encanta hacer lo que a nosotros nos parece imposible.

Nehemías no trató de edificar la muralla él mismo, él empoderó a la gente para que lo hiciera. Observe que usé la palabra *empoderó* y no *delegó*. Una cosa es delegar responsabilidades en las personas y otra empoderarlas para que asuman la responsabilidad. Él no solo les dijo lo que tenían que hacer, les dio las herramientas para hacerlo, y luego los motivó a hacerlo bien. Como líder, debemos ser más que gente que delega, tenemos que ser gente que empodera a otros, que les ayudan a asumir sus responsabilidades. Pudiera significar que debemos tomarnos el tiempo para capacitar y preparar a las personas de manera eficaz, pero a la larga queremos enseñar a las personas a pescar, no simplemente darles un pescado.

Un líder apasionado

Nehemías encaraba los desafíos de frente. A pesar de los insultos y del ridículo, él mantuvo a sus compatriotas judíos enfocados. No solo lidió con el desánimo, también lidió con los problemas internos. Tristemente, así como había desafíos externos, también había algunas luchas internas. Ciertos judíos estaban tratando de sacar ganancias de las condiciones difíciles de los que trabajaban incansablemente para reconstruir los muros, les cobraban tarifas altísimas a sus compatriotas cuando necesitaban pedir dinero prestado. Nehemías puso fin enseguida a su avaricia haciendo que estos extorsionistas pagaran todo lo que habían tomado más la usura. También trató duramente con aquellos que fueron contra las leyes de Dios y se casaron con mujeres extranjeras. No solo era un hombre de pasión, era un hombre de convicción.

Al leer la historia de Nehemías, varios temas salen a la superficie una y otra vez. Estos parecen ser la clave de sus inspiradoras habilidades de liderazgo. Le animo como líder a leer la historia de Nehemías y sacar lecciones poderosas para usted. A continuación, los principios que yo saco de su ejemplo:

- Tenía una pasión sincera.
- Oraba por la dirección de Dios a cada momento.
- Estaba comprometido con la misión y decidido a cumplirla.
- Persistía a pesar de los desafíos.

- Se aferraba de manera inconmovible a la Palabra de Dios.
- Se interesaba de manera sincera por la protección y bienestar de las personas.
- Apelaba a los corazones y motivación de las personas no solo a lo externo.
- Colocaba a las personas correctas en las posiciones correctas, usaba sus dones y talentos.
- No se dejaba influenciar por la oposición o las opiniones de las personas.
- Empoderaba a las personas para que hicieran bien su trabajo.

La pasión de Nehemías por reparar los muros de Jerusalén era personal. Surgió en el interior de su ser. Él amaba al Señor con todo su corazón y por tanto, quería que la ciudad de Dios fuera restaurada. ¿Cómo motivamos a otros? Comienza por estar motivados a nivel personal. Si no estamos convencidas de que nuestra causa es meritoria, no podemos convencer a otros.

Por lo tanto, es bueno revisar nuestros motivos. ¿Por qué quiero esta posición de liderazgo? ¿Será para mi gloria personal o para el bien de otros y la gloria de Dios? ¿Creo yo de todo corazón en la misión? Nehemías comenzó su jornada con una humilde oración. Hagamos lo mismo.

Padre, crea en mí un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí. Quítame los motivos impuros y ayúdame a seguir adelante con pasión y propósito. Guíanos a cada paso del camino, para tu gloria, con el poder de tu Espíritu, y en el nombre de Jesús. Amén.

Una pasión ardiente

Como Nehemías, mi amiga Becky no planificó llegar a un lugar de liderazgo en su comunidad; pero su pasión personal (la que Dios puso en su corazón) la llevó a lugares que ella nunca pensó que llegaría. Se convirtió en una trayectoria de fe y en un andar de oración. Dejé que ella le cuente su historia:

A menudo he escuchado que Dios no llama a los capacitados, sino que capacita a los llamados. Él comenzó a preparar mi corazón para el ministerio al que me estaba llamando nueve meses antes de que yo tuviera una idea de lo que se traía entre manos.

Dios me dio una pasión ardiente por la oración corporativa. Cuando pude tener una idea de lo que Él hace cuando se pueblo se humilla delante de Él y ora, mi emoción y deseo de pasar tiempo con otros en su presencia aumentó. Me di cuenta de que no le pedimos lo suficiente; dicho con palabras de C. S. Lewis: "Nuestro Señor considera que nuestros deseos no son demasiado fuertes, sino demasiado débiles. Somos muy fáciles de complacer". Yo quería comenzar a pedirle a Dios cosas más grandes para que Él pudiera recibir la gloria.

Esperé muchos meses antes de darme cuenta de por qué

Dios había puesto este deseo de la oración corporativa dentro de mí. Durante el período de espera, accedí a servir en la escuela de mi hija dirigiendo las reuniones de oración en su clase. ¡De algún modo no vi la relación de servir en este puesto y la pasión por la oración corporativa!

Sentada en la reunión de entrenamiento para líderes de oración, Dios estableció la relación en mi mente ¡y fue como si se hubiera encendido un gran bombillo! ¡Me di cuenta de lo que Él estaba haciendo! Busqué más de Él como nunca antes, buscaba su voluntad para guiar a las madres a orar. Él inundó mi mente de ideas: ideas para nuestras reuniones, ideas para ministrar e ideas para dirigir todo el ministerio de oración en la escuela. Mi mente rebosaba con estas ideas dadas por Dios, tanto así que me vi obligada a sentarme frente a la computadora y escribir todo para sacar las ideas de mi cabeza. Un documento que escribí incluso antes de dirigir una sola reunión de oración por grados llevaba este título: “Si yo fuera la coordinadora de la coordinadora de oración”. El Señor inundó mi corazón con su pasión por este ministerio en la escuela. No soy líder por naturaleza; por lo general prefiero seguir. Sin embargo, cuando el Señor nos da pasión por algo y usted le está siguiendo a Él, guiar a otros se vuelve fácil y natural. Seguí orando acerca de dirigir el ministerio de oración en la escuela de nuestros hijos, pero en aquel entonces no había un líder general. Dios obra de maneras maravillosas, ¡porque a mitad del curso escolar, se crearon dos puestos para “coordinadoras de coordinadoras de oración”! Cuando me preguntaron si consideraría asumir ese rol,

enseguida dije que sí porque ya había estado orando al respecto. ¡Qué gozo y privilegio servir en el lugar donde Dios me ha llamado!⁵

Tal vez, como Becky y Nehemías, Dios ha puesto una pasión por su propósito muy dentro de su corazón. Siga llevándola a Él en oración y busque su dirección. Él le abrirá las puertas para que usted pase y hará una obra poderosa a través de usted. Él le dará lo necesario para dirigir, a pesar de las dificultades y desafíos que surjan en el camino. El hermoso mensaje que aprendemos de Nehemías es que cada lucha nos pone de rodillas, tal y como él dijo: “pero yo oré”. ¡Que la oración sea nuestro tema constante mientras servimos a Cristo de acuerdo a nuestra pasión!

ESTRATEGIA POSITIVA DE LIDERAZGO

Verdad poderosa

A los líderes inspiradores los motiva una pasión auténtica en su interior que les permite inspirar a otros.

Aplicaciones prácticas

Reconozca qué le motiva.

Use cada desafío para enseñarle y hacer de usted un líder mejor.

Ore por todo, busque la dirección de Dios a cada paso.

Coloque a las personas correctas en los lugares correctos.

Persevere a pesar de la oposición y los obstáculos.

Trate de manera decidida con las personas y las situaciones que sean divisivas.

No permita que sus enemigos le desanimen.

Sea práctica así como una persona de oración.

Empodere a otros con responsabilidad.

Personalizarlo

1. ¿En este momento que asuntos le apasionan?
2. ¿Qué primer paso práctico puede dar para dirigir la causa y marcar la diferencia?
3. ¿Cuáles de los principios del ejemplo de Nehemías planea usted aplicar a su rol de liderazgo?

Capítulo siete

ESCOJA LO DIFÍCIL

Servir con fortaleza y humildad

No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

ROMANOS 12:2

Mi quebrantamiento es mejor puente para las personas que lo que mi supuesta integridad haya sido alguna vez.

SHEILA WALSH

Thelma Wells es conocida por su sonrisa, su candor y sus mensajes llenos de esperanza para las mujeres. Ella fue una de las primeras ejecutivas negras en la industria bancaria; en los años que siguieron se ha hecho famosa a nivel mundial como una de las oradoras de Women of Faith, líder de conferencias, y una autora popular. Pero su vida no siempre ha sido un camino fácil al éxito. Su madre fue una adolescente soltera en una época en que se consideraba vergonzoso estar embarazada sin casarse. Su abuela materna no dejó que Thelma y su madre se quedaran en su casa así que vivían en las habitaciones para empleados de una casa en Dallas.

Thelma recuerda que visitaba la casa de su abuela cuando era una niña pequeña y la ponían en un closet; un closet oscuro, sucio y lleno de insectos. Sin embargo fue allí que ella comenzó a cantar las canciones que recordaba de la iglesia. Canciones como “Sublime gracia” y “En el monte Calvario”. En aquel calabozo oscuro ella sentía una

cercanía a Dios. Thelma dijo: “Cantaba para quedarme dormida con canciones de la iglesia. No sentía amargura, ni ira, ni luchas, ni malicia, ni temor”. ¡Qué cuadro de cómo Dios esconde a sus hijos bajo la sombra de sus alas!

Años después, Thelma terminó cuidando de esa misma abuela anciana durante 13 años. Aunque su abuela nunca dijo “lo siento” ni “te quiero”, por la gracia de Dios Thelma pudo perdonarla en su corazón. En el camino de Thelma ha habido otras pruebas, como cuando casi se muere de lo que ella pensaba que era una histerectomía de rutina. Cuando los médicos comenzaron la cirugía encontraron cáncer. En una segunda cirugía sus pulmones colapsaron y casi pierde la vida. Enfrentó sufrimientos a nivel personal e incluso pasó por la depresión; pero durante el dolor su mensaje nunca titubeó. Ella continúa proclamando la fidelidad de Dios y la esperanza que encontramos en Él.

Thelma dice: “Dios no siempre nos sana instantáneamente como pensamos. Él no es un Dios de cajas de sorpresas, sino el Dios que camina conmigo a través de esto. Mientras sigo cantando una canción en mi corazón, cada día me levanto con paz, esperanza, amor y gozo porque sé que pudiera ser mucho peor”.¹

La vida del líder

La vida de un líder no siempre es glamorosa. De hecho, una líder piadosa puede ver su vida llena de pruebas, soledad e incluso tristeza en algunos momentos. Jeremías fue un líder solitario. Podríamos llamarlo “Señor Malmirado”, o “El profeta al que nadie escucha”. De hecho se le conoce como el Profeta Llorón. Él escribió Lamentaciones,

¡que no es exactamente el libro del año para hacernos sentir bien! Su vida no fue un paseo, fue rechazado, echado en prisión, tirado al fango, secuestrado y despreciado. Su mensaje de arrepentimiento parecía llegar a oídos sordos. Estaba solo, pero plantado en el cimiento de la Palabra de Dios.

A diferencia de Nehemías, quien desarrolló cualidades de liderazgo como resultado de sus luchas, Jeremías nació líder. Dios le dijo a Jeremías: “Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado; te había nombrado profeta para las naciones”.² Claro, solo porque Dios lo hubiera preparado para ser líder desde que estaba en el vientre de su madre, no significa que Jeremías se sintiera equipado para la tarea. Él respondió: “¡Ah, Señor mi Dios! ¡Soy muy joven, y no sé hablar!”.³ ¿Le recuerda eso a algún otro líder que conocemos? Ejem. Moisés. Me recuerda la célebre frase que mi amiga Becky mencionó en el capítulo anterior: “Dios no llama a los capacitados, sino que capacita a los llamados”. Así fue como el Señor le respondió a Jeremías: “No digas: ‘Soy muy joven’, porque vas a ir adondequiera que yo te envíe, y vas a decir todo lo que yo te ordene. No le temas a nadie, que yo estoy contigo para librarte”.⁴ *Yo he escuchado esas palabras antes, ¡no temas porque yo estoy contigo! ¿Acaso no parece ser ese el mensaje que Dios le dio a cada líder que hemos estudiado? ¿En qué aspecto se siente usted temerosa o mal equipada como líder? Escuche el mensaje de Dios: ‘No temas, yo estoy contigo’. ¡Qué consuelo encontramos en estas palabras!*

Jeremías prosigue escribiendo sobre su encuentro con Dios: “Luego extendió el Señor la mano y, tocándome la boca, me dijo: ‘He puesto en tu boca mis palabras. Mira, hoy te doy autoridad sobre

naciones y reinos, para arrancar y derribar, para destruir y demoler, para construir y plantar”.⁵ ¡Parece ser que Jeremías tendría una trayectoria interesante! No habría un camino suave ni directo. Solo porque Dios nos llame y nos dirija no quiere decir que nuestra misión será fácil todo el tiempo. La vida de Jeremías es un testimonio de aventuras difíciles. Me recuerda a Pablo, quien experimentó desafíos similares en su obra para el Señor. Pablo escribió: “Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros. Nos vemos atribulados en todo, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos”.⁶

Nuestras luchas no necesariamente significan que estamos fuera de base o que no hemos escuchado al Señor. Es importante que entendamos esto como líderes. Incluso cuando vamos por el rumbo que Dios nos ha dado, no hay garantías de que tendremos una trayectoria libre de estrés. No se desanime si enfrenta frustraciones, heridas, soledad o reveses. A veces Dios usa estos tiempos difíciles para refinarnos, para enseñarnos a crecer. En otras ocasiones, las dificultades que experimentamos pueden ser usadas para consolar a otros y ayudarles en los momentos difíciles. De la historia de Jeremías aprendemos que las desilusiones y los desánimos no implican fracaso. Recuerde, el liderazgo exitoso a los ojos de Dios se define al hacer lo que sabemos que Él nos ha llamado a hacer a pesar de las dificultades o de la soledad.

La verdad no siempre es popular

Jeremías fue llamado a dar un mensaje de condenación a los

israelitas, así que usted puede imaginar que no se le consideraba “el alma de la fiesta”. Él llamó al pueblo de Judá al arrepentimiento porque se habían alejado mucho de Dios. Durante este tiempo, el pueblo de Judá rechazó al Señor y se fueron (nuevamente) tras los ídolos, vivían de una manera muy perversa. Tristemente se negaban a escuchar el mensaje de arrepentimiento de Jeremías. De hecho, un rey llamado Joacim detestaba tanto el mensaje escrito de Jeremías que lo quemó en el fuego. Sí, no hay dudas de que a este profeta no le interesaba decir lo que a la gente le gustara.

La función de Jeremías no solo era predicar el arrepentimiento sino también anunciar la destrucción de Judá. Resulta interesante que un pasaje muy querido de Jeremías es en realidad parte de esta advertencia. Tal vez usted está familiarizada con las alentadoras palabras que se encuentran en Jeremías 29:11: “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza”.

Este versículo se usa en muchos sermones como confirmación de que Dios tiene planes grandes y exitosos para nosotros. Pareciera hacernos pensar que Él quiere que nuestras vidas sean felices, fáciles y prósperas, pero si leemos el pasaje como un todo vemos que Dios está dando un mensaje a su pueblo que está exiliado en Babilonia. Es un mensaje para hacerles saber que van a estar en el exilio durante 70 años. El mensaje es de perseverancia y esperanza, pero la parte más importante del mensaje es que deben mantener sus ojos en el Señor. El resto del pasaje es este:

“Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo

los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón. Me dejaré encontrar —afirma el Señor—, y los haré volver del cautiverio. Yo los reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde los haya dispersado, y los haré volver al lugar del cual los deporté”, afirma el Señor”.⁷

La invitación de Dios fue y siempre será “pon tus ojos en mí, mírame a mí, yo soy tu Redentor”. Dios tiene planes para nosotros, pero pudiera ser un tiempo de espera y de perseverar. En el caso de Judá, la espera fue de 70 años. Jeremías enfrentó un ministerio difícil que parecía ir de mal en peor. Cuando nos veamos en medio del desánimo o cuando nos veamos tentadas a desalentarnos, recuerdo el mensaje de esperanza de Dios para los exiliados, Él tiene grandes planes para usted. Usted no está sola. Él puede usar incluso las peores circunstancias para un plan más hermoso y grande.

Fe que se forja en la oscuridad

“En la esquina noroeste de Harvard Yard hay un edificio tan imponente como el hombre cuyo nombre este lleva. Con seis pies y cuatro pulgadas de altura y casi trescientas libras, Phillips Brooks, AB. 1855, S.T.D. 1877, fue una figura sobresaliente de la era victoriana de Harvard”, dice la revista *Harvard Magazine*. Y continúa:

¿Cuál fue el secreto de la vida e influencia notables de este hombre? Brooks escribió en 1891: “Estos últimos años han tenido una paz y plenitud que no solía haber. Estoy seguro de que no es indiferencia ante nada de lo que solía importarme. Estoy

seguro de que es un conocimiento más profundo y un amor más verdadero hacia Cristo . . . No puedo decir cuán personal esto es para mí. Él está aquí. Él me conoce y yo lo conozco. No es algo en sentido figurado. Es la cosa más real del mundo. Y cada día lo hace más real”.⁸

Un clérigo y escritor meditabundo, Brooks experimentó una profundidad en la fe mediante las luchas de la vida. Él escribió:

En todas partes oigo a los hombres orar por más fe, pero cuando les escucho cuidadosamente y voy al fondo de la oración, con frecuencia hallo que no es fe lo que desean, sino un cambio de la fe en cosas visibles. La fe no dice: “Dios debe haberme mandado esto porque es bueno para mí”, sino, “Dios me lo ha mandado, así que necesariamente es bueno para mí”. La fe caminando con Dios en la obscuridad sólo le pide a él que coja su mano más estrechamente.⁹

¿Acaso no es esa una perspectiva maravillosa de la fe? Incluso en los momentos más oscuros de nuestra vida, Dios no nos abandona. Cuando Jeremías estaba en su momento más bajo, todavía pudo aunar su fe y encontrar su esperanza en Dios. Como líderes enfrentaremos momentos desalentadores, sobre todo al defender lo bueno. Pero aunque Jeremías llegó a tocar fondo, sabía que podía alzar la vista y encontrar su esperanza en el Señor. Esperó en Él en tiempos tormentosos. En el libro de Lamentaciones Jeremías escribió un comentario poderoso de la esperanza que surge en el desaliento:

Recuerda que ando errante y afligido,
que me embargan la hiel y la amargura.
Siempre tengo esto presente,
y por eso me deprimó.
Pero algo más me viene a la memoria,
lo cual me llena de esperanza:
El gran amor del Señor nunca se acaba,
y su compasión jamás se agota.
Cada mañana se renuevan sus bondades;
¡muy grande es su fidelidad!
Por tanto, digo:
“El Señor es todo lo que tengo.
¡En él esperaré!”
Bueno es el Señor con quienes en él confían,
con todos los que lo buscan.
Bueno es esperar calladamente
a que el Señor venga a salvarnos.¹⁰

Permita que las palabras de Jeremías sean su fortaleza en los tiempos tormentosos. Cuando se sienta sola, cuando sienta que nadie la escucha, cuando sienta que ha cometido un error. Cuando sienta que su propia gente la rechaza, que las palabras de Jeremías sean su consuelo y recordatorio para mantener los ojos en el Señor y esperar pacientemente. Él tiene un buen plan. Quizá no veamos el fruto hasta que estemos junto a Él en la eternidad, pero permanezcamos fieles al mensaje que Él nos ha dado, sin importar el precio. Persevere en esperanza.

La historia de Christie

Cuando Christie se vio como madre soltera de tres niños pequeños, se sintió desanimada y descalificada para el ministerio debido al fracaso de su matrimonio. Al tratar de reavivar su esperanza y su fe, fue a una conferencia para mujeres un fin de semana con amigas y familia. Ella disfrutó la conferencia y la oportunidad de relacionarse con mujeres de diferentes edades, trasfondos y profesiones. Aunque todas eran diferentes, las unía su fe en Dios y su pasión por encontrar propósito para sus vidas. Sentada en el auditorio, no podía evitar pensar cómo aquella “montaña espiritual” en la que se sentía, pronto desaparecería cuando regresara a casa a sus hijos, la cocina, y la ropa sucia que demandaban su atención y energía. Con el deseo de que hubiera una manera de embotellar la energía y ánimo del fin de semana para el uso continuo, Christie comenzó a entender la gran necesidad de una manera de unir a las mujeres de modo similar a lo largo y ancho del país.

Cuando regresó a casa, comenzó a investigar si existía un programa que uniera a las mujeres de fe de diferentes edades, denominaciones y profesiones. No pudo encontrar ninguno, así que empezó a orar para que Dios enviara a su lado a alguien calificado y experimentado en el ministerio. Después de varios años haciendo esa oración, reconoció que Dios no iba a darle este plan a nadie más porque se lo había confiado a ella. Ella sabía que el llamado que Él había puesto en su vida requería que estuviera “de lleno” con Él.

Christie comenzó a orar por dirección y sabiduría. Dios empezó a unir a mujeres con pasiones similares y capacidades similares y con una disposición para ayudarla a levantar este ministerio desde cero.

LeadHer se lanzó oficialmente el 1 de mayo de 2011, en la casa de Christie, al suroeste de Missouri. Más adelante ese año LeadHer publicó su primer libro de lecturas devocionales: *The LeadHer Challenge*, escrito por ocho mujeres que se unieron para crear un recurso único que animara, equipara y desafiara a las mujeres cada día. LeadHer ahora tiene grupos en todo el país e incluso a nivel internacional que unen a las mujeres y las enfocan en “ayudarles a crecer a su manera en sus propias comunidades”¹¹.

Como Jeremías, Christie dio el paso y comenzó a actuar, siguiendo el llamado de Dios a su vida para dirigir a las mujeres. Ella no se detuvo ni miró atrás diciendo: “Esto es demasiado difícil”. En cambio, dio un paso adelante, buscando que Dios la dirigiera a cada paso. Necesitamos líderes hoy que no lo hagan para su propia gloria sino más bien para servir a Dios y a otros. Seamos líderes que inspiren pasión por Dios, que estén dispuestas a darlo todo, y que marquen una diferencia positiva en las vidas de otros.

ESTRATEGIA POSITIVA DE LIDERAZGO

Verdad poderosa

Escoja hacer lo difícil con una actitud de esperanza.

Aplicaciones prácticas

Escuche a Dios y siga su llamado,

Dirija a las personas al Señor.

No tenga miedo ni se desanime con los caminos difíciles.

Recuerde que nuestro Dios amoroso tiene un buen plan.

Proclame siempre la esperanza que Dios puede dar en cualquier situación.

La fe se fortalece a medida que caminamos en la oscuridad de la mano de Dios.

Personalizarlo

1. ¿Cuáles son algunas de las esferas en su liderazgo en las que podría tener que estar sola?
2. ¿Cómo ha experimentado usted la misericordia y la fortaleza de Dios en los momentos difíciles en el pasado?
3. ¿Qué asuntos difíciles o malmirados puede haber estado usted evitando?

Capítulo ocho

SEPA DÓNDE BUSCAR AYUDA

Antes de buscar afuera, busque arriba

A las montañas levanto mis ojos; ¿de dónde ha de venir mi ayuda?

Mi ayuda proviene del Señor, creador del cielo y de la tierra.

SALMO 121:1-2

Yo no sé cómo, ¡pero sí sé Quién!

BETH MOORE

Hace poco escuché un resumen de los resultados de un estudio realizado por el Instituto Cato que dice: “La pobreza se perpetúa con una mala crianza de los hijos”. Esa declaración se me ha quedado grabada. Debo reconocer que mi corazón ha sufrido durante muchos años por los niños “en situación de riesgo” que tienen muy poca esperanza de salir del ciclo de pobreza. Cuando comencé a preguntarle al Señor qué podía hacer yo para marcar la diferencia, Él inundó mi mente con este pensamiento: *Karol, tú vas por todo el país enseñando a hombres y mujeres a ser padres positivos, ¿por qué no vas a las comunidades pobres de tu ciudad?* Al considerar aquello a lo que sentí que Dios me estaba guiando, no sabía cómo empezar ni qué hacer, así que una vez más le pedí que me dirigiera.

Cuando acudimos a Dios en busca de sabiduría, ¡Él es fiel para dirigirnos! Él me llevó a comenzar a investigar y buscar consejo. Entrevisté a varios amigos que habían crecido en la pobreza. La lección más importante que aprendí fue a no ir con la actitud de “yo te voy a arreglar” sino más bien con una actitud de humildad, reconociendo

que todos necesitamos que nos arreglen y que solo Dios lo puede hacer.

Con la dirección de Dios a lo largo del camino, empecé a escribir lecciones tipo debate. Las lecciones permiten a los padres reconocer su responsabilidad en el hogar y los lleva a descubrir sus propios planes de acción. Con el concepto establecido, mi próximo paso fue descubrir dónde usarlo. Nuevamente no sabía adónde ir, así que le pedí al Señor que me lo mostrara. Lo curioso es que abrí el periódico y vi un artículo sobre la organización Buckner Children and Family Services del norte de Texas. Buckner tenía un programa de alcance en una de las zonas pobres de Dallas, así que con un poco de temor y temblor, les mandé un correo electrónico y les pregunté si les interesaban clases para padres.

¡Dijeron que sí! Cielos, ahora tenía que dar un paso de fe y salir de mi zona de comodidad para entrar en las vidas de hombres y mujeres que yo nunca había conocido. Sabía que no comprendía cómo eran sus vidas, pero Dios sí lo sabía. Así que oré para que Él amara a través de mí e hiciera de este tiempo con los padres algo fructífero y significativo. ¡Él respondió la oración! Ha hecho una obra maravillosa y me ha permitido establecer puentes por medio de relaciones afectuosas con los padres de la comunidad. Le puse al programa ENGAGE Positive Parenting Initiative [Involucrarse, iniciativa para una crianza positiva].

Incluso el nombre fue resultado de la dirección y guía de Dios. Mientras oraba por un nombre para el alcance, la palabra *engage* [involucrarse, nota de la traductora] seguía viniendo a mi mente. Tenía sentido porque el concepto es involucrarse con los padres y

animarlos a involucrarse de una manera positiva con sus hijos. Así que un día simplemente pensé: Está bien, le voy a poner Engage, ¿pero me pregunto si eso debe significar algo? Enseguida Dios llenó mi mente (como hace siempre) con este acrónimo: “Equipar a la Nueva Generación para Avanzar y Ganar mediante la Educación, el Estímulo y el Ejemplo”. (Bueno, sería ENGAGEEE, pero usted ya tiene la idea.)

Desde el comienzo hasta el final Dios me ha dirigido, y ahora sigue abriendo puertas para poder llevar a ENGAGE a otras comunidades y ciudades.¹ A menudo he sentido que no tengo lo que se necesita para comenzar y dirigir esta organización, pero sé que Él me permitirá guiarla un paso a la vez. Siento que apenas me he involucrado (¿vio el juego de palabras?) en la batalla, una batalla por la familia. Es hora de reconstruir la fortaleza de la familia en nuestra nación. ¡Siento que soy una mujer con una misión!

Defienda su posición de rodillas

Como líderes hay ocasiones en las que somos llamadas a marcar la diferencia de una manera valiente en nuestra cultura. Cuando Daniel recibió la noticia de una nueva ley en la tierra que le negaba el derecho de orar, no se enojó. No comenzó una campaña en los medios de comunicación social ni organizó una protesta. Él se mantuvo firme, o mejor dicho, se arrodilló en firme. Así comienza su historia de fortaleza. En aquel momento los israelitas estaban en el exilio bajo un gobierno extranjero. Darío era el rey de los medas y a Daniel se le dio una posición de poder en el liderazgo. En Daniel 6 leemos:

Para el control eficaz de su reino, Darío consideró prudente nombrar a ciento veinte sátrapas y tres administradores, uno de los cuales era Daniel. Estos sátrapas eran responsables ante los administradores, a fin de que los intereses del rey no se vieran afectados. Y tanto se distinguió Daniel por sus extraordinarias cualidades administrativas, que el rey pensó en ponerlo al frente de todo el reino. Entonces los administradores y los sátrapas empezaron a buscar algún motivo para acusar a Daniel de malos manejos en los negocios del reino. Sin embargo, no encontraron de qué acusarlo porque, lejos de ser corrupto o negligente, Daniel era un hombre digno de confianza. Por eso concluyeron: “Nunca encontraremos nada de qué acusar a Daniel, a no ser algo relacionado con la ley de su Dios.”²

¿Se percató usted de que el rey Darío estaba listo para poner a Daniel al frente del reino? Daniel había llegado a la cima, se le consideraba la flor y nata de su sociedad. Sin embargo, sus enemigos sintieron celos y sabiendo del compromiso que Daniel tenía con Dios, crearon un plan. Los conspiradores fueron al rey con una idea torcida. Se la presentaron a Darío: “Nosotros los administradores reales, junto con los prefectos, sátrapas, consejeros y gobernadores, convenimos en que Su Majestad debiera emitir y confirmar un decreto que exija que, durante los próximos treinta días, sea arrojado al foso de los leones todo el que adore a cualquier dios u hombre que no sea Su Majestad”.³

Si usted fuera Daniel y ya hubiera sido puesto como uno de los administradores superiores de aquel lugar, ¿qué habría hecho usted?

Piense por un instante, ¿cuál hubiera sido su respuesta inicial? ¿Qué medidas habría tomado? Así fue como respondió Daniel: “Cuando Daniel se enteró de la publicación del decreto, se fue a su casa y subió a su dormitorio, cuyas ventanas se abrían en dirección a Jerusalén. Allí se arrodilló y se puso a orar y alabar a Dios, pues tenía por costumbre orar tres veces al día”.⁴

Él había orado. Y como vemos en todo el libro de Daniel, él oraba por todo y continuamente le daba la gloria a Dios. Oraba para interpretar sueños. Oraba por su país. Aunque era uno de los líderes más altos de toda la tierra, oraba con sinceridad y humildad. Era un líder que sabía de dónde venía su ayuda. El secreto de la capacidad de Daniel para estar firme era su capacidad para estar de rodillas, él caía de rodillas en oración. Era allí donde recibía visión, fortaleza y capacidad para dirigir. Se ponía de rodillas tres veces al día, ¡cada día! Compañeras líderes, ¿cómo está su vida de oración?

En el foso

Es difícil imaginar cómo fue la noche que Daniel pasó en el foso con los leones, pero puedo imaginar que la experiencia fue extraordinaria. Esto es lo que sí sabemos: cuando el rey Darío corrió al foso a la mañana siguiente para ver si Daniel estaba vivo, Daniel le dio un breve resumen de la noche: “Mi Dios envió a su ángel y les cerró la boca a los leones. No me han hecho ningún daño, porque Dios bien sabe que soy inocente. ¡Tampoco he cometido nada malo contra Su Majestad!”.⁵

¡Qué noche tan gloriosa! Leones hambrientos, un ángel y Daniel. ¡Qué reunión de oración tan única, de toda una noche! Dios trajo la

victoria y recibió la gloria. Daniel fue valiente para defender su posición y no obstante, lo hizo de manera humilde, de una manera que dependía de Dios y no de sí mismo. Vea el resultado. El corazón del rey fue transformado y le dio honor y gloria a Dios. Los enemigos de Daniel fueron derrotados.

Sin ocultar su alegría, el rey ordenó que sacaran del foso a Daniel. Cuando lo sacaron, no se le halló un solo rasguño, pues Daniel confiaba en su Dios. Entonces el rey mandó traer a los que falsamente lo habían acusado, y ordenó que los arrojaran al foso de los leones, junto con sus esposas y sus hijos. ¡No habían tocado el suelo cuando ya los leones habían caído sobre ellos y les habían triturado los huesos!

Más tarde el rey Darío firmó este decreto:

“A todos los pueblos, naciones y lenguas de este mundo:

“¡Paz y prosperidad para todos!

“He decretado que en todo lugar de mi reino la gente adore y honre al Dios de Daniel.

“Porque él es el Dios vivo, y permanece para siempre. Su reino jamás será destruido, y su dominio jamás tendrá fin. Él rescata y salva; hace prodigios en el cielo y maravillas en la tierra. ¡Ha salvado a Daniel de las garras de los leones!”

Fue así como Daniel prosperó durante los reinados de Darío y de Ciro el Persa.⁶

La posición tierna de Daniel por lo que era correcto dirigía a las demás personas a Dios. Como sal y luz en este mundo, nuestra función no es mostrar cuán fuertes somos sino más bien cuán grande, poderoso y amoroso es nuestro Dios. Es Dios quien cambia los corazones, no nosotros. Él puede usar nuestra posición para dirigir las personas hacia Él, así que asumamos nuestra posición con amor, con la meta de que las personas vayan a Dios y a su amor inagotable.

En nuestra cultura actual, puede que nos veamos forzadas a defender los valores bíblicos y nuestra fe en Cristo. Comience de rodillas. Presente humildemente la situación a Dios, busque su dirección y guía. Párese en firme, sea valiente y recuerde que la batalla es del Señor. Pídale a Dios que haga la obra. Habrá muchas ocasiones en las que debemos avanzar y muchas en las que necesitamos de manera tranquila y amorosa defender nuestra posición. Si con humildad nos sometemos a Dios, Él nos dará sabiduría y dirección.

Alumnos que permanecen firmes

La fortaleza llega con la humildad de la oración. El escritor de Hebreos nos recuerda que la fortaleza viene cuando nos humillamos en oración:

Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura.

Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa. Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca.⁷

¿No le fascina esa frase “mantener firme”? ¿Y usted? ¿Está usted manteniendo firme la esperanza que profesa? Daniel lo hizo.

Y nosotros podemos hacerlo también a medida que nos acerquemos a Dios y busquemos su ayuda en los desafíos que enfrentamos.

Mis tres compañeras de cuarto en la universidad eran como Daniel. Julie llegó a la cima del liderazgo en Premiere Jewelry, una empresa basada en principios bíblicos. Barbara se convirtió en la directora de la Junta de Educación del estado de Texas y defendió la verdad y los valores dentro de los sistemas de la educación pública. Terry Ann comenzó una campaña desde la base para animar a los alumnos de las escuelas públicas a defender (como Daniel) a Cristo. Su programa se llama Students Standing Strong.

El concepto de Terry Ann para esta organización comenzó como una idea sencilla cuando su hijo tenía 11 años. Ella quería que él estuviera preparado para enfrentar los desafíos que encontraría en la escuela secundaria. Al saber que él tendría que tomar decisiones con respecto al alcohol, las drogas y la promiscuidad sexual, ella quería que él estuviera rodeado de amigos con una mentalidad semejante, con la esperanza de que juntos podrían pararse en firme contra toda

presión negativa. Terry Ann decidió sencillamente invitar a todos los chicos de quinto grado de la escuela de su hijo a una fiesta en un parque local cerca de su casa. Planificó darles perros calientes y hablarles de cómo resistir la presión en la secundaria al vivir según la Palabra de Dios.

A medida que Terry comenzó a mencionar su idea a otros padres, se dio cuenta de que tanto los padres católicos como los protestantes querían lo mismo. Ella dijo: “Todos queremos que la fe de nuestros hijos sea tan personal que afecte la manera en que viven. Queremos que nuestros hijos no solo tengan creencias sino que tengan también la convicción de vivir esas creencias en su vida cotidiana”. Como consecuencia de aquel evento en quinto grado, lo que comenzó como una fiesta se ha convertido ahora en todo un ministerio. Hoy, Students Standing Strong se ha expandido a 26 escuelas, ¡y ese número va creciendo!

Nos necesitamos unos a otros. Permanecer firmes es mejor cuando lo hacemos juntos. Daniel tenía a Sadrac, Mesac, y Abednego. Yo tuve a mis compañeras de cuarto en la universidad. Los hijos de Terry Ann tienen a sus amigos en Students Standing Strong. ¿Tiene usted personas a su alrededor que le animan a permanecer firme? Seamos intencionales para rodearnos de hermanos y hermanas que compartan nuestras mismas convicciones. Por otro lado, incluso si nos parece que estamos solas, recuerde que estamos plantadas en la Palabra de Dios. Él está a nuestro lado. Podemos apoyarnos en Él y confiar en que sus brazos amorosos nos sostendrán.

¿Adónde le está llamando Dios a asumir una posición? Comience de rodillas y permítale guiarle. ¡Piense en el impacto poderoso que

podríamos tener en nuestro mundo si cada una de las que lee este libro vive con valentía sus convicciones mediante nuestras posiciones de liderazgo! Que el mundo sea un lugar diferente mientras permanecemos firmes, guiamos con amor y nos animamos unas a otras.

ESTRATEGIA POSITIVA DE LIDERAZGO

Verdad poderosa

Permanezca firme al reconocer que su ayuda viene del Señor.

Aplicaciones prácticas

Sepa lo que usted cree y aquello por lo cual vale la pena luchar.

Cuando sea llamada a defender una posición, primero póngase de rodillas.

Pídale a Dios la valentía para asumir su posición, incluso cuando todos los demás no hagan nada.

Actúe con amor, no con ira.

Busque fortaleza en la comunidad de otros creyentes.

Anime a otros líderes.

Personalizarlo

1. ¿Cuál de sus creencias principales se está viendo desafiada en nuestra cultura?
2. ¿Se ha puesto de rodillas para orar por su posición?
3. ¿Cómo podemos demostrar el amor de Cristo cuando

defendemos una posición?

OCHO PASOS PARA UN LIDERAZGO EFICAZ

Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.

MATEO 5:16

Hemos caminado juntas al examinar las vidas de ocho líderes de la Biblia. Ahora llegó el momento de vivir su liderazgo. Un paso a la vez, comience a avanzar usando los dones y talentos que Dios le ha dado. Ábrase a los planes que Él tiene para usted, que pudieran ser un tanto diferentes a los planes que usted tenía para sí misma. Confíe en que Él iluminará su camino un paso a la vez. Al caminar en comunión con Él, Él hará brillar su luz a través de sus palabras, acciones y su ejemplo. Cuando usted use con valentía los dones y talentos que él le ha dado, nuestro mundo será un lugar más brillante.

A continuación, un repaso de los ocho principios positivos que usted aprendió en este libro. Revíselos a menudo y reflexione en lo que Dios le está enseñando sobre sí mismo a través de cada uno.

1. Convierta sus montañas en oportunidades de aprendizaje.
2. Enfóquese en sus puntos fuertes y aprenda a manejar sus debilidades.
3. Sea fuerte y valiente. No permita que el temor la paralice.
4. Esté dispuesta a correr riesgos usando como guía la sabiduría de Dios.
5. Aprenda de sus errores en lugar de permitir que estos la desanimen.

6. Motive a otros con pasión, oración y planes prácticos.
7. Reconozca que el liderazgo puede ser solitario y difícil en ocasiones. No pierda la esperanza.
8. Busque su fortaleza y ayuda en Dios para defender su posición.

A causa de este libro decidí celebrar almuerzos trimestrales sobre principios positivos de liderazgo. Tal vez usted quiera hacer lo mismo. Manténgase en contacto y animémonos unas a otros para dirigir con un corazón de servicio, puestos los ojos en el Señor. ¡Que el Señor resplandezca a través de usted!

www.PositiveLifePrinciples.com

LECTURAS RECOMENDADAS PARA LÍDERES

Trabaja duro y serás un líder; sé un flojo y serás un esclavo.

PROVERBIOS 12:24, NTV

Los libros son espejos fieles que reflejan en nuestra mente las mentes de sabios y héroes.

GIBBON

Los líderes son lectores. Quiero animarle a leer biografías así como libros inspiradores para fortalecer su eficacia como lector. Considere añadir los siguientes libros a su biblioteca de liderazgo.

50 People Every Christian Should Know de Warren Wiersbe (Baker Books)

Pray with Purpose. Live with Passion de Debbie Williams (Howard Books)

Liderazgo espiritual de Oswald Sanders (Editorial Portavoz)

Visioingeniería de Andy Stanley (Unilit)

They Found the Secret de V. Raymond Edman (Zondervan)

The Ten Best Decisions a Leader Can Make de Bill Farrel (Harvest House)

Las mujeres exitosas piensan diferente de Valorie Burton (Portavoz)

Nunca subestime el poder de la influencia de una mujer

1. Zenger Folkman Co., "A Study in Leadership: Women Do It Better Than Men," www.zfco.com/media/articles/ZFCo.WPWomenBetterThanMen.031312.pdf.

Capítulo 1—Afrontar el reto

1. Génesis 39:2-6.
2. Génesis 39:8-9.
3. Si usted quisiera conocer más para auspiciar un misionero de Evangelio para Asia visite www.gfa.org.
4. Génesis 39:20-23.
5. Génesis 40:8.
6. Génesis 50:19-21.
7. C. H. Spurgeon, *Lecturas matutinas* (CLIE, 2009), marzo 7.
8. Mary Trotter Kion, www.historyswomen.com/1stWomen/MaryCrowley.html.

Capítulo 2—Cambie su enfoque

1. Éxodo 3:6.
2. Éxodo 3:8.
3. Éxodo. 3:14.
4. Éxodo 4:1.
5. Éxodo 4:10.
6. Exodo 4:11-12.
7. 2 Corintios 12:7-10.

8. Éxodo 4:13.
9. Éxodo 4:14-17.
10. Números 12:3.

Capítulo 3—Avance con valentía

1. *The Westminster Collection of Christian Quotes*, comp. Martin H. Manser (Louisville, KY Westminster John Knox Press, 2001) p. 54.
2. Josué 1:1-6.
3. Salmos 23:4.
4. Edmund Burke, *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y lo Bello* (Nabu Press, 2011).
5. Josué 1:7-9.
6. Números 32:12.
7. Josué 5:13-15; 6:2-5

Capítulo 4—Corra riesgos calculados

1. Para conocer más sobre los campamentos Sky Ranch Christian Camps visite www.cskyranch.org.
2. Jueces 4:6-7.
3. Jueces 4:8.
4. Jueces 4:9.
5. Jueces 4:15.
6. Jueces 5:2-9.
7. Jueces 5:31.

Capítulo 5—Aprenda de sus errores

1. Herbert Hoover, "Address on the 50th Anniversary of Thomas Edison's Invention of the Incandescent Electric Lamp" (21 de octubre de de 1929).
2. 1 Samuel 23:39.
3. 2 Samuel 11:11.
4. Salmos 51:1-3,10-12.
5. Para conocer más sobre los libros de Victorya Rogers, visite www.Victorya.com.

Capítulo 6—Inspire pasión

1. Andy Stanley, *Visioingeniería* (Unilit, 2001).
2. Nehemías 1:5-7,11.
3. Nehemías 2:8.
4. Nehemías 4:9,13-14.
5. Usado con permiso.

Capítulo 7—Escoja lo difícil

1. Thelma Wells, en la entrevista con Sherry Huang, "Praising Behind Closed Doors," Beliefnet, www.beliefnet.com/inspiration/Christian-Inspiration/2007/06/Praising-Behind-Closed-Doors.aspx?p=2.
2. Jeremías 1:5.
3. Jeremías 1:6.
4. Jeremías 1:7,
5. Jeremías 1:9.
6. 2 Corintios 4:7-9.
7. Jeremías 29:12-14.

8. Kay Peterson Hall, "Phillips Brooks: Brief Life of a Boston Minister: 1835-1893," *Harvard Magazine*, mayo de 1996, www.Harvardmagazine.com/1996/05/vita.html.
9. Jim Reirann y L.B.E. Cowan, *Manantiales en el desierto* (Vida, 1998), entrada del 1 de mayo.
10. Lamentaciones 3:19-26.
11. Para más información sobre Christie y LeadHer, vaya a www.LeadHer.org.

Capítulo 8—Sepa dónde buscar ayuda

1. Para conocer más sobre ENGAGE Positive Parenting Initiative vaya a www.EngageParenting.com.
2. Daniel 6:1-5.
3. Daniel 6:7.
4. Daniel 6:10.
5. Daniel 10:22.
6. Daniel 6:23-28.
7. Hebreos 10:22-25.

SOBRE LA AUTORA



Karol Ladd es conocida como la “Señora Positiva”. El deseo de su corazón es inspirar a hombres y mujeres con un mensaje de esperanza duradera y verdad bíblica. Karol es abierta, honesta y real tanto al hablar como al escribir. Esta exprofesora es la autora exitosa de más de 30 libros, entre ellos: *El poder de una madre positiva*; *El poder de una mujer positiva*; *Prosperar, no solo sobrevivir*; *Secretos para una vida exitosa* y *Principios positivos de vida para mujeres*. Como comunicadora talentosa y líder dinámica, Karol es una conferencista popular en organizaciones de mujeres, iglesias y eventos corporativos en todo el país. También es una invitada frecuente en la radio y la televisión e imparte un estudio bíblico mensual llamado Conexión de la Mujer Positiva.

Karol dedica su tiempo a varios ministerios diferentes que animan, fortalecen y ayudan a las mujeres en el mundo entero, entre ellos una organización que ella inició llamada ENGAGE Positive Parenting Initiative. Su rol máspreciado es el de madre y esposa.

Visite su sitio web

www.PositiveLifePrinciples.com

¡Sígala también en Twitter y Facebook!